

MISAS DE MARZO

Semana 2.- 4 Jueves

Lectura del libro de Jeremías. *Jer 17, 5-10*

ESTO dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,
y busca el apoyo de las criaturas,
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,
que nunca recibe la lluvia;
habitará en un árido desierto,
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;
no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo
que el corazón: ¿quién lo conoce?

Yo, el Señor, examino el corazón,
sondeo el corazón de los hombres
para pagar a cada cual su conducta
según el fruto de sus acciones».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5ab)

R/. Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor.

V/. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Lc 8, 15

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios
con un corazón noble y generoso,
la guardan y dan fruto con perseverancia.

EVANGELIO

Lc 16, 19-31

Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

COMENTARIO

La primera lectura tomada del profeta Jeremías, plantea una antítesis de sabor sapiencial: el justo frente al impío. La característica del hombre impío, del hombre maldito, es que pone su ilusión y su confianza totalmente en las cosas de este mundo, frente a la actitud de aquel que pone toda su confianza en Dios. La suerte final, según sea una actitud u otra, es comparada a la del árbol plantado en terreno desértico o en un vergel. En el texto subyace la idea de los dos caminos, que también desarrolla el salmo responsorial.

Esta contraposición de Jeremías tiene una expresión mucho más plástica en la parábola didáctica del evangelio de S. Lucas, la suerte final de uno y otro personaje es muy diferente. Fue dicha y escrita para que aprendamos. No para asustarnos. Invita a la lucidez, no al miedo.

Podemos fijarnos en algunos aspectos de la parábola:

Los peligros de las riquezas: En el "más acá" conocemos tantos casos de personas malogradas por causa del dinero. Es capaz de enfrentar a amigos, destrozando vidas, dividir familias, generar envidias y odios, levantar muros, declarar guerras... hasta matar la vida.

Las riquezas nos hacen ciegos. Son como una venda negra colocada en los ojos de nuestra conciencia. Nos impide caer en la cuenta de que a nuestro alrededor hay personas que sufren. La página del evangelio no recoge ninguna acción negativa directa del rico contra Lázaro. Lo que resalta es que Epulón no se da ni cuenta de quién está viviendo a la puerta de su mansión.

Los pobres existen y viven cerca. No son una invención. Ni habitan en la lejanía. No son solamente los que vienen en pateras, o malviven en las afueras de las grandes ciudades, o deambulan por nuestras calles y plazas sin techo propio. Están muy cerca de nosotros. No tenemos que viajar al África subsahariana para reconocerlos. Ellos pueden convertirse en nuestros jueces.

Las riquezas también se terminan. No nos engañemos. No tienen garantía de vida perpetua. Las habremos de dejar. Todos. Antes o después. No duran infinitamente. Se pueden perder durante la vida. También nos las pueden robar. Por más que las guardemos en cajas de caudales, terminarán alejándose. Será la muerte quien realice el último expolio.

Las riquezas son mentirosas. Poner en ellas la total confianza es una estupidez. Terminarán defraudándonos porque prometen infinitamente más de lo que llegan a aportar. Actúan con engaño. Maldito el hombre que en ellas pone su confianza, dirá la Escritura.

Las riquezas son muy peligrosas. Lo sabemos teóricamente, pero nos resistimos a aceptarlo cuando vivimos presos de su seducción. Pueden llegar a malograr la vida de

En la "aldea global", que es nuestro mundo", en nuestro sistema económico, el rico epulón no es ningún individuo en concreto, pero en este mundo los privilegiados, que somos nosotros, nos sentimos tan a gusto, que ni nos damos cuenta de que, en el portal mismo de nuestra casa, tenemos al desgraciado Lázaro agonizando, entre tanta miseria, que nos da asco pensar en ella, hay una minoría de la población mundial que podemos comer en exceso y vestirnos de acuerdo con lo que las marcas disponen cada temporada, al tiempo que se nos televisualizan en directo las guerras, los atentados terroristas, los terremotos, los tsunamis, las hambrunas, los campamentos de refugiados. Todo eso es Lázaro lamido en sus carnes por perros asquerosos. Y lo peor es que no sabemos qué demonios tiene este sistema, pero el hecho es que nuestra indiferencia ante la agonía de mil millones de criaturas es exactamente igual que la indiferencia del rico aquél el día que Lázaro se murió en su portal.

Si no somos solidarios compartiendo nuestros bienes y dinero con los que son más pobres que nosotros, nuestras Eucaristías no serán auténticas como nos dice el apóstol Pablo.

Semana 2.- 6 Viernes

Gen. 37/ 3-4. 12-13. 17-28

ISRRAEL amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo.

Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José:

«Tus hermanos deben de estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos».

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros:

«Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños».

Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo:

«No le quitemos la vida».

Y añadió:

«No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él».

Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica, la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua.

Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá propuso a sus hermanos:

«¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra».

Los hermanos aceptaron.

Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano; y, sacando a José del pozo, lo vendieron a unos ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 (R/.: 5a)

R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

V/. Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. **R/.**

V/. Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. **R/.**

V/. El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

EVANGELIO

Mt 21, 33-43. 45-46

Este es el heredero: venid, lo matamos



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola:

“Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cayó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«¿No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos.

Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

COMENTARIO

El relato de la primera lectura se refiere a la historia de José que es vendido por sus hermanos como esclavo porque la envidia alimentaba en ellos un odio mortal. Pero Dios escribe derecho con renglones torcidos, con el paso de los años, y una vez constituido José primer ministro del faraón de Egipto, será el salvador de sus hermanos, a punto de perecer por el hambre. José

verá realizarse su sueño de gloria, pero por encima de la traición de los suyos, del destierro y de la prisión: Sólo la cruz conduce a la vida.

En conexión con la figura de José, que llegó a la gloria a través del sufrimiento, la parábola del evangelio de hoy nos recuerda la mala voluntad de unos labradores que por avaricia matan al hijo del dueño de la viña, hijo en quien está figurado Cristo.

La parábola es clara por sí misma. La viña es Israel; el dueño Dios; los arrendatarios, los jefes del pueblo; los criados, los profetas; el hijo muerto, Cristo Jesús y el castigo de justicia, además de la destrucción de Jerusalén y del templo, la entrega de la viña a otros, es decir a las naciones paganas. Las reacciones de los oyentes nos da a entender que comprendieron que hablaba de ellos.

La parábola de los viñadores homicidas es un compendio de la historia de la salvación humana por Dios, desde su alianza con el pueblo elegido, hasta la fundación de la Iglesia por Jesús como nuevo pueblo de Dios.

De manera inconsciente podemos situarnos, ante esta y similares parábolas, en el lado de los inocentes, no sintiéndonos representados en los protagonistas a quienes Jesús desenmascara. Nosotros no haríamos nunca lo que hicieron los labradores homicidas: apalea a los criados ni menos matar al hijo del amo. Desde luego. Pero el dueño de la viña se la arrienda a los labradores para que la trabajen y llegado el tiempo de la vendimia, percibir los frutos que le corresponden. No es suficiente, pues, con no maltratar a los criados, los deberes de los arrendatarios obligan y es en forma activa como han de actuar: la ociosidad, la pereza conducen al incumplimiento de las obligaciones y propician los malos pensamientos. En la viña del Señor abundan los que entierran el talento y se sientan a discurrir, teorizar, a especular sobre la más perfecta organización del trabajo de los demás y cómo rentabilizar los frutos que él nunca cultivará. No apaleará a los criados ni matará al hijo. Y cuando alguien recuente el final de la parábola pensará que nada de cuanto en ella se dice le atañe.

En su reflexión pascual la comunidad cristiana entendió desde el principio la parábola como una advertencia de Cristo para ella misma. Se trata de una invitación del Señor a dar frutos según Dios, puesto que se nos ha confiado la viña, el Reino, para un servicio fiel y fecundo. La fe, el culto y la oración han de plasmarse en frutos para no frustrar las esperanzas que el Señor ha puesto en nosotros en esta hora del mundo, tiempo de vendimia, sazón y cosecha de Dios.

Nuestra elección como pueblo consagrado a él no ha de ser motivo de orgullo puritano y estéril, sino de fértil responsabilidad cristiana. Así es como debemos aplicarnos hoy esta parábola para que la Escritura sea eficaz en nosotros; con espíritu de revisión y conversión cuaresmal. Así seremos un pueblo que produce frutos.

Semana 2.- 6 Sábado

Lectura de la profecía de Miqueas (7,14-15.18-20):

PASTOREA a tu pueblo, Señor, con tu cayado,

al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.

Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.

¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?

No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.

Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 102, 1bc-2. 3-4. 9-10. 11-12 (R/.: 8a)

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

V/. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

V/. Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Versículo antes del Evangelio

Lc 15, 18

Me levantaré, me pondré en camino
adonde está mi padre, y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

EVANGELIO

Lc 15, 1-3. 11-32

Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido

✠

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete

y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

COMENTARIO

Las frases del libro de Miqueas que leemos en la misa de hoy pertenecen a una oración de tipo salmódico dirigida a Dios que perdona las faltas de su pueblo. Dios no es indiferente al pecado, pero no por ello deja de ser fiel a la alianza; Dios no deja de amar a su pueblo. La fidelidad de Dios se convierte en misericordia, en perdón y en gracia. Al hombre moderno no le gusta hablar de la misericordia de Dios considera que puede ser un modo de tranquilizar la propia conciencia. Pero de hecho, la misericordia de Dios invita a la conversión y al cambio, impulsa a quien de ella se beneficia a practicar a su vez la misericordia.

Sin duda que nos encontramos en esta página del evangelio ante una obra maestra de la narrativa. Pocas historias como ésta describen con tanta finura y precisión los entresijos del corazón humano en sus reacciones y la magnanimidad del corazón de Dios-Padre.

Jesús expone esta parábola porque los fariseos y de los escribas murmuran y condenan que Jesús reciba a los pecadores y coma con ellos. Esa relación les escandaliza. La parábola es, por tanto, la respuesta de Jesús a la pregunta de cómo actúa Dios con aquellos que nos puede parecer que no merecen nada. Habla sobre todo de la forma de proceder de Dios.

La parábola ofrece múltiples enseñanzas. Nos fijamos en los hijos. Ninguno de los dos hijos fue capaz de vivir en verdad su relación con el padre. Los dos de alguna manera lo rechazaron. Fue necesario un largo camino para encontrar al padre por parte del hijo más joven, mientras que del mayor no sabemos todavía hoy, si recorrió este camino de vuelta.

El buen padre no sabe por quién sufrir más, si por el hijo pequeño que se le ha marchado de casa o por el mayor que parece haberse alegrado de ello. Ambos lo han recibido todo de él y de su madre, cuanto son y cuanto tienen es fruto del gran amor con que siempre los han tratado. ¿A quién han podido salir estos hijos? Ni en su madre ni en mí han visto nunca ese alocamiento que muestra el pequeño, ni esos celos, que podemos llamar envidia, del mayor hacia su hermano. Ni la muerte de la madre ha modificado mi manera de educarlos y de quererlos; por el contrario, he esmerado el trato con ellos para hacerles menos sensible la ausencia de ella. Pero si tuviera que diferenciar la ingratitud de uno y de otro, creo que me duele más la envidia y la dureza del mayor hacia mí y hacia su hermano. El amor del padre y de la madre hacia sus hijos es mayor y más fuerte que el de los hijos hacia ellos. El amor del padre celestial se duele más del desamor del que, desde dentro de la casa paterna, menosprecia al hermano y reclama sus derechos inexistentes en vez de reconocer la continua providencia del su Padre sobre él.

El comportamiento del Padre nos enseña:

Que Dios acoge siempre, sin condiciones, sin exigir confesión ni ritual alguno.

La Iglesia tiene que imitar al Padre: nunca rechazar a nadie, nunca echar en cara nada a nadie, y siempre acoger con inmensa alegría, con abrazos, música y fiesta.

Cada uno de nosotros se tiene que portar como Dios se porta, aunque se trate del más perdido de tus hijos, de tus amigos, de quien sea.

Domingo 3º de Cuaresma - Ciclo B

Lectura del libro del Éxodo (20,1-17):

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Salmo 18,8.9.10.11

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor
es fiel e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor

es pura y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,22-25):

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados –judíos o griegos–, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-25):

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

COMENTARIO

Este evangelio de Juan sobre la actitud de Jesús hacia los mercaderes del templo nos lleva a una reflexión cuaresmal sobre LOS TEMPLOS. Ante el caso insólito que hemos oído correr el riesgo de quedarnos en la corteza de una imagen: Jesús de Nazaret desaloja a mercaderes y mercancías y ganado y tira al suelo las monedas de los cambistas. Cierto es que Jesús utilizó un azote de cordeles, pero no lo es menos que había que empujar hacia fuera bueyes y corderos, sin violentar las personas. Con quien más duro estuvo fue con los cambistas cuyas monedas tiró al suelo y, con quien menos, con las jaulas de las palomas-las pobres-, a las que ordenó, sin más, quitarlas de allí. Nada pues, de un Jesús descontrolado que pierde los papeles. Él es siempre dueño de sí mismo y de sus actos; actuando, eso sí, con autoridad y energía cuando es necesario. Sin embargo, es bien comprensible la pregunta de los judíos: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? La respuesta de Jesús, un poco enigmática, fue la que sabemos: «Destruid este Templo, señalando su cuerpo, y yo lo reedificaré en tres días». Esta fue, precisamente, la gran osadía de Jesús: Un templo cuya construcción había durado casi medio siglo y que significaba los tres grandes poderes: el económico, el político y el religioso y el Sanedrín y el lugar de peregrinaciones .. ¿Quién era Jesús para hacer lo que hacía y decir lo que decía? Él que parecía ser un simple obrero hijo de un carpintero de Nazaret. Nosotros sabemos cuál era y es su identidad. Esta identidad de Jesús es la que está en juego siempre en el diálogo tenso con los judíos. ¿Cuál es la razón que da Jesús para actuar así?: "Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre". Mi Padre: Esta es la clave del conflicto que Jesús plantea a lo largo de toda su vida: su identidad. ¿Quién es Él, ¿qué quiere? El evangelio de hoy nos da una respuesta muy clara. El Templo es conocido en la tradición israelita como "casa de Dios", pero no como "casa de mi Padre". Este es el anuncio conflictivo de Jesús: Dios es "mi Padre", quien me ve a mí ve al Padre y su amor no se compra en el mercado del templo de Jerusalén. Nos es regalado, como ha dicho el verso antes del Evangelio: "Tanto amó Dios a los hombres, - a todos-que nos ha enviado a su propio Hijo para que tengamos vida eterna": He aquí un buen resumen de la Biblia. De hecho, la única acusación que los dirigentes judíos dieron contra Jesús es: "tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha declarado hijo de Dios" (Jn 19,7). Él llamaba templo a su cuerpo, y eso lo entenderían los discípulos presentes sólo después de su resurrección al tercer día. Lo que más directamente pretendía en su respuesta a los judíos era insinuarles su divinidad, mediante el anuncio, todavía no bien claro, de su resurrección. Quería darles, y darnos también a nosotros, una sublime lección de cristología sobre su Cuerpo santo, donde habita la plenitud de la divinidad. Este debate y este conflicto constituye la trama de la vida pública de Jesús: "Destruid este templo y yo lo reconstruiré en tres días". "Se hablaba del templo de su cuerpo". Este es el nuevo santuario abierto a todos. Destruído en la cruz y reconstruido en la resurrección por la fuerza del Espíritu. Santuario del Espíritu, no de piedra. Resuenan aquí las palabras de Jesús a la samaritana: llega el momento en que no se adorará a Dios ni en este monte ni en Jerusalén: "Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad". El Evangelio de hoy, pues, resume la teología del Templo cristiano en esta gradación: 1) Templo de Dios Padre lo es Jesús. 2) Lo es también por lo tanto, el seno de María, su madre, 2) lo es la Iglesia Cuerpo místico de Cristo, 3) lo es la Eucaristía, 4) lo es en algún sentido cada cristiano por su bautismo 5) y lo son también, en otra medida, todos los seres humanos, con un alma inmortal hecha a la imagen de Dios y por tanto, notémoslo bien, el subsahariano que expone la vida en la patera ... ¿Qué son entonces nuestras catedrales, parroquias, ermitas o imágenes sagradas? Son ámbitos privilegiados para el culto divino y la oración comunitaria y personal donde debemos aprender - en la Cuaresma

especialmente- a llevar a la práctica estas verdades fundamentales que he mencionado, tan llenas de consecuencias. Muchas son las lecciones prácticas de este Evangelio

Semana 3ª.- 1 Lunes

Lectura del segundo libro de los Reyes (5,1-15a):

EN aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria. Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querrela contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envió este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4 (R/.: cf. 41, 3)

R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿cuándo veré el rostro de Dios?

V/. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. **R/.**

V/. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R/.**

V/. Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Sal 129, 5. 7bc

Espero en el Señor, espero en su palabra;
porque de él viene la misericordia,
la redención copiosa.

EVANGELIO

Lc 4, 24-30

Jesús, al igual que Elías y Eliseo, no fue enviado solo a los judíos



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

HABIENDO llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naámán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

COMENTARIO

Naamán era un general sirio, que estaba afectado por la lepra. Por una sirvienta israelita, tuvo noticias del profeta Eliseo. El rey de Siria, creyendo que se trataba de algún mago al servicio de la corte, escribió una carta de recomendación al rey de Israel. Este se molestó creyendo ver una asechanza del rey sirio. Eliseo interviene para sosegar al rey y curar la lepra. El profeta manda que se lave siete veces en el río Jordán y obedeciendo esta orden quedó completamente curado. Aunque al principio se manifestó un tanto reacio, al verse curado proclamó como único al Dios de Israel. Con ello quiere demostrar el profeta que únicamente Dios es el que tiene poder para realizar milagros. Naamán desprecia el mandato del profeta al principio. Por fin, a instancias de su criada, obedece a Eliseo, y su fe en la palabra del profeta cura la lepra.

El camino que sigue Naamán hasta el rito que cura señala el que habría de ser el camino de cualquier candidato a los sacramentos. El sacramento no es válido si no se recibe en el interior

de un diálogo entre Dios, que se revela, y el hombre, que hace cuanto está de su parte para secundar la acción de Dios.

En el Evangelio Jesús afirma que ha sido enviado no sólo a los judíos sino a todos los hombres y esto despierta la ira de sus paisanos que intentaron despeñarlo. Los judíos creían que tenían el monopolio de la salvación de Dios y Jesús vino a decirles que estaban equivocados, porque Dios tiene unos horizontes más amplios y así les recuerda la actuación del profeta Elías con la viuda de Sarepta y la de Eliseo en la curación de Naamán.

También nos muestra el evangelio de hoy, el protagonismo del Espíritu en la persona, vida y ministerio de Jesús. El Espíritu del Señor está sobre mí.... Hoy se cumple esta escritura. Esto les pareció demasiado a sus paisanos y allí no pudo realizar ningún milagro porque les faltaba fe en él como Mesías enviado por Dios.

También nosotros, los cristianos, hemos sido ungidos por el Espíritu en el bautismo y la confirmación para testimoniar y secundar la misión liberadora de Cristo. El don del Espíritu no es tampoco monopolio de la jerarquía eclesial, como lo demuestran los textos de S. Pablo sobre los carismas. Un mismo y único Espíritu es el que anima la vida de la Iglesia hacia dentro y hacia fuera en su proyección misionera.

No apaguemos el Espíritu de Jesús, hemos de comprometernos a fondo perdido en la tarea de liberación de los más pobres y débiles. Pero hemos de hacerlo con el amor con que lo hacía Jesús. Pues no podemos implantar la justicia en las estructuras sociales sin estar nosotros mismos convertidos, es decir, sin la fuerza del Espíritu de Dios que nos libera interiormente.

El que quiera ser misionero debe saber que es atacado a la vez desde dentro y desde fuera. Pablo sufrió insultos tanto por parte de los paganos como por parte de los falsos hermanos. El profano Naamán duda de Eliseo; los propios compatriotas de Jesús dudan de Él. El mundo no cristiano no reconoce al profeta o al misionero como uno de los suyos, sobre todo si es extranjero culturalmente y el mundo cristiano tampoco porque su tipo de vida, sus disputas y sus preguntas destruyen algunas posturas falsas y pone en duda valores que ellos creen sagrados y da miedo. En ocasiones los hombre de Dios hacen revisiones demoledoras., pero estos ataques purifican la vida del misionero y le hacen cada vez más asemejarse a Cristo crucificado y salvador en la misma medida de la persecución.

Semana 3.- 2 Martes

Lectura de la profecía de Daniel (3,25.34-43):

EN aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.
En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.
Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.
Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.
Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.
Líbranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 (R/.: 6a)

R/. Recuerda, Señor, tu ternura.

V/. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

V/. Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor. R/.

V/. El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jl 2, 12-13

Ahora —dice el Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

Mt 18, 21-35

Si cada cual no perdona a su hermano, tampoco el Padre os perdonará



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

COMENTARIO

La primera lectura es un extracto del cántico- oración en el horno de fuego de los tres jóvenes que no cedieron a la idolatría. Esta súplica nace de un corazón profundamente entristecido a la vista de la nación judía privada de guías y en bancarrota total. Profanado el templo, suprimido el culto, ahuyentados los dirigentes se acude al sacrificio del corazón, más agradable al Señor, seguirle con plenitud de vida, humillarse ante él, buscar su rostro y sobre todo confiar sin reservas en la misericordia de Dios de la cual procede las promesas del pueblo elegido y la Alianza, así como la fidelidad a las mismas: pues siendo fiel a sus promesas y librando y aceptando a su pueblo, Dios obra por sí mismo, por amor y gloria de su nombre.

Se acentúa el valor del sacrificio espiritual de expiación que comprometa al hombre más que las ofrendas rituales. Todo cristiano debe entender el culto como un sacrificio espiritual de la propia vida y persona a Dios. Esto es lo que nos conseguirá el perdón de Dios, cuya ternura y misericordia son eternas.

Del perdón y de la reconciliación con los hermanos habla el evangelio de hoy. Con frecuencia se confunde "perdonar" con "olvidar". Pero sabemos que en la vida hay cosas que no se pueden olvidar. Por la sencilla razón de que el olvido no depende de nosotros. Las heridas hondas, que nos hacen, dejan cicatrices, unas señales que nunca quizá se nos borran. Sin embargo, el perdón es una decisión que depende del que ha sido ofendido o lesionado en sus

derechos o intereses. Perdonar es no querer nada malo para el que me ha dañado. Perdonar es no hacerle nada malo. El perdón es el bien que está por encima del mal.

Con demasiada frecuencia nos ocurre lo que al protagonista de esta parábola: tenemos una facilidad asombrosa para borrar del recuerdo del bien que recibimos. Y tenemos también una inclinación peligrosa (muy peligrosa) para recordar el mal que nos han hecho. Además, el desequilibrio entre estas dos tendencias es tan sobrecogedor como repugnante.

Esto ocurre constantemente. Lo mismo en los individuos, que en los grupos humanos: familias, religiones, instituciones políticas, estamentos sociales, económicos... En todos los ámbitos de la vida. El perdón es la única manera de romper el espiral de violencia y de odio. El deber cristiano del perdón y la reconciliación fraterna no es una ley fría e impersonal, sino la consecuencia necesaria del perdón ya recibido. Solamente será capaz de perdonar a los demás el que haya experimentado cada día en su carne la alegría de un perdón que lo rehabilita como persona y como hijo de Dios. El perdón que hemos de dar a quien nos ofende no es sólo condición y medida del que Dios nos otorga como decimos en el padrenuestro, sino también testimonio y signo del perdón recibido de Dios. Siempre que nos acerquemos al Sacramento del perdón tenemos que salir sintiendo la necesidad de perdonar a los demás

Semana 3.- 3 Miércoles

Lectura del libro del Deuteronomio (4,1.5-9):

MOISÉS habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20 (R/.: 12a)

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R/.**

V/. Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. **R/.**

V/. Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Mt 5, 17-19

Si cada cual no perdona a su hermano, tampoco el Padre os perdonará



Quien los cumpla y enseñe será grande

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

COMENTARIO

La primera lectura tomada del libro de Deuteronomio. Se refiere al momento en el que el destierro se está ya perfilando en el horizonte histórico del pueblo de Israel. Todo cuanto sirva para conservar las tradiciones y la cohesión del pueblo debe ser protegido a toda costa. El cumplimiento de las leyes recibidas de Dios, es algo muy importante, no sólo desde el punto de vista sobrenatural, sino como vínculo de cohesión de aquel pueblo que se ve atacado y vencido por numerosos enemigos.

Moisés en este fragmento de su primero discurso exhorta al pueblo a cumplir las prescripciones de Dios. De esta postura depende que Israel entre en posesión de la tierra prometida. La ley es expresión de la voluntad divina. Además la observancia de la ley debe producir dos efectos entre los gentiles: el reconocimiento de la sublimidad de la ley y la constatación de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Los portentos y milagros del pasado, son otros tantos motivos para ser fieles a la ley de Dios.

La perfección y plenitud que Jesús da a la Ley y los profetas no consiste en un cumplimiento escrupuloso y puntilloso de los preceptos legales. No en vano Jesús habla no sólo de la Ley, sino de la Ley y los profetas. Y es sabido que los profetas se distinguen por criticar el legalismo hueco y formal, que se olvida del espíritu de la ley, de la justicia, que consiste en la solícita preocupación por los pobres y desvalidos. El versículo 20 de este mismo capítulo lo aclara meridianamente: “Porque os digo que si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” Las palabras de Jesús no pueden entenderse, pues, en sentido legalista.

Al contrario, el contexto del Sermón de la montaña nos ayuda a comprender que la plenitud de la Ley y los profetas se encuentra en el mandamiento del amor.

Cuando nos habla hoy de la plenitud de la ley y de la importancia de sus preceptos menos importantes, nos está diciendo que hasta los pequeños detalles tienen mucha importancia, si de lo que hablamos es del amor. Y es que la vida se compone de detalles menores, de

momentos en apariencia poco significativos; no podemos reservarnos para los grandes acontecimientos, que pueden no llegar nunca. Es en el día a día de las pequeñas fidelidades, los gestos en apariencia insignificantes y las situaciones menudas en las que nos jugamos la autenticidad de nuestra vida cristiana, de nuestro seguimiento de Cristo, del mandamiento del amor, que lleva a plenitud y perfección la Ley y los profetas. Como dice Jesús, usando el contraste tan típico de la sabiduría bíblica, para ser grande en el reino de los cielos hay que estar atento a lo pequeño aquí en la tierra, vivirlo y enseñarlo.

El amor sin límites a Dios y al hermano es la plenitud de la ley de Cristo, la nueva justicia, la nueva santidad del Reino, la nueva fidelidad religiosa; porque como resume San Pablo, “amar es cumplir la ley entera.

Semana 3.- 4 Jueves

Lectura del libro de Jeremías (7,23-28):

ESTO dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 94, 1-2. 6-7c. 7d-9 (R/.: cf. 7d-8a)

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón».

V/. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

V/. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jl 2, 12-13

Ahora —dice el Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

Lc 11, 14-23

El que no está conmigo está contra mí



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.
Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

COMENTARIO

Jeremías pronunció en tiempos del rey Joaquín una serie de oráculos contra los formalismos del templo, el texto expresa la amargura de Dios manifestada a través del dolor de Jeremías. El pueblo vuelve a lo suyo, a la apostasía, pueblo de cabeza dura y corazón empedernido, desde su origen, desde que Dios lo sacó de Egipto, su responsabilidad es grande porque Dios sí es fiel a la alianza y manifiesta su voluntad a través de los profetas. La lección será inútil. Este pueblo ya tiene un nombre propio, el que desoye a Dios, el infiel y desleal. La fidelidad prometida se ha esfumado. Por este motivo su ruina es inminente y sólo porque Dios mantiene su lealtad, se salvará un resto. Cuando venga Jesús, encontrará la misma respuesta, la historia se repite. El culto cristiano da también la primacía a la Palabra. Pero hace de la obediencia el contenido esencial del sacrificio de Cristo y el camino ofrecido a cada cristiano para reunirse con El y compartirlo.

La escucha de la Palabra es la condición para caminar según la voluntad de Dios, como pueblo suyo. Pero si nos cerramos a la Palabra y nos volvemos sordos a ella, nos volvemos también ciegos, incapaces de ver la presencia de Dios actuando entre nosotros. Jesús toca con el dedo de Dios, cura, devuelve la palabra y ahuyenta al demonio; pero los que se han vuelto incapaces de escuchar la voz de Dios, no sólo no ven tampoco su acción benéfica, sino que la interpretan torcidamente, volviéndola del revés, viendo ahí la acción del príncipe de los demonios. Cumplen así lo que denuncia con dramatismo el profeta Isaías: “¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal!; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad” (Is 5,20)

El demonio mudo es también cobardía, miedo, quizá complicidad. Se trata, en este caso, de quienes se callan lo que tendrían que decir, pero se lo callan. Quizá para no complicarse la vida, para ahorrarse problemas, para no dar la cara cuando hay que darla y por quien hay que darla. Este "demonio mudo" es, con frecuencia, mucho más peligroso. Porque es el responsable que perpetúa situaciones con las que habría que cortar en seco.

A lo largo de su vida apostólica, Jesús se deja someter a pruebas, casi siempre malintencionadas, de cuantos quieran hacerlo: le hacen preguntas capciosas, le exigen milagros y signos, discuten sus actuaciones y su doctrina. Ante el fracaso total, sus detractores intentan apedrearlo y despeñarlo como en Nazaret, los ignorantes examinan al maestro, los enfermos al médico, los condenados a Dios. La soberbia humana seguirá pidiendo a Dios explicaciones, recriminando su silencio y pidiéndole signos de su poder. Sólo el amor de Dios es capaz de tener esa paciencia y caridad con el hombre.

El peligro del culto vacío, fruto de la sordera a la palabra escuchada, como denunciaba Jeremías, tiene aplicación también hoy en nuestras comunidades cristianas. La palabra de Dios es eficaz, pero ciertamente, pero no de manera automática, es decir sin nuestra colaboración.

Nuestra generación, que consume ruido y sonidos en cantidad, apenas oye, porque no escucha. Hemos de volver a la oración del silencio, dándole prioridad en muchos momentos de nuestra vida, especialmente en la celebración litúrgica, para escuchar interiormente la palabra eficaz de Dios y actuar conforme a ella.

Semana 3.- 5 Viernes

Lectura de la profecía de Oseas (14,2-10):

ESTO dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.

En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,

revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.
Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.
¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?
Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 (R/.: cf. 11, 9a)

R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo;
escucha mi voz.

V/. Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuela.

Clamaste en la aflicción, y te libré. **R/.**

V/. Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;

¡ojalá me escuchases, Israel! **R/.**

V/. No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;

yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. **R/.**

V/. ¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 17

Convertíos —dice el Señor—,
porque está cerca el reino de los cielos.

EVANGELIO

Mc 12, 28b-34

El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y lo amarás



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

COMENTARIO

El profeta Oseas centra su mensaje en dos temas: una llamada a la conversión y una descripción de la felicidad que reserva el amor de Yahvé a su pueblo infiel si vuelve a El. El castigo está al llegar: Israel no tardará en ser enviado al exilio. Que no olvide el amor de Dios, que se convierta y le serán prometidos días felices.

Israel debe convertirse con palabras sinceras y no hipócritas. Reconocer que no le salvarán las alianzas humanas, dioses fabricados, ni holocaustos vacíos, sino la primacía del amor en la fidelidad a la Alianza con su Dios.

Se vislumbra una felicidad paradisiaca, con símiles de la naturaleza, para un pueblo agrícola, con el Líbano como símbolo proverbial. Pero la misma conversión es obra del amor gracioso de Dios, él sugiere las palabras, sana la infidelidad, el fruto procede de su perenne verdor; y ello porque ama con largueza, se compadece, atiende y mira, en suma porque su amor triunfa. Doctrina esta muy adecuada para meditar reposadamente.

La enseñanza central de este evangelio recoge una de las convicciones más fuertes del cristianismo naciente: el convencimiento de que el amor a Dios y el amor al prójimo no se pueden separar. Porque, en definitiva, son la misma cosa. Y eso es cierto hasta tal punto que el amor a los demás es más importante que el culto sagrado, los rituales religiosos y los sacrificios sacerdotales más solemnes.

Jesús nos presenta el relato de hoy a un hombre, y además letrado, que se acerca a él con buena voluntad y recta intención a preguntarle sobre el primero y más importante de los mandamientos. La buena fe de este hombre queda patente por la seriedad de la pregunta que le formula; no le plantea minucias o cuestiones de legistas sino que apunta al núcleo de la verdad religiosa; quiere confirmación sobre el primer mandamiento de la ley de Dios. Al dirigirse a Jesús reconoce en él a alguien dotado de especial autoridad y magisterio, lo que es ya, de alguna manera, un acto de fe en Jesús. Todo hace que el Señor responda a su pregunta y confirme lo que también él entiende como verdadero y cierto; el primero y mayor de mandamientos con palabras del Deuteronomio es el amor a Dios y el amor al prójimo citando al Levítico, donde dice que este mandamiento es tan principal como el primero. Jesús le tranquiliza: está cerca del reino de los cielos; palabras que son una revelación de Dios a quien le busca con corazón sincero. Dios responde, a quienes se acercan a él con humildad y sinceridad, no sólo con la verdad sino también con la salvación.

Amar a Dios y a los hermanos, en eso estriba el Reino de Dios. Este es también el contenido esencial de la Iglesia y que la liturgia cristiana expresa. Por eso cada asamblea eucarística debería ser a la vez: Un lugar de encuentro y de amor de Dios. Un lugar de encuentro y de amor fraterno.

Mediada la cuaresma, hemos de revisar y de profundizar en nuestra conversión a Dios y al hermano, avanzando por el camino de la fe y del amor, porque para ese doble encuentro no hay vía mejor ni más rápida que el amor, que es nuestro centro de gravedad.

Semana 3.- 6 Sábado

Lectura de la profecía de Oseas (6,1-6):

VAMOS, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.

Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab (R/.: Os 6, 6a)

R/. Quiero misericordia, y no sacrificio.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,

tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

V/. Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. *Sal 94, 8a. 7d*

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

Lc 18, 9-14

El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos,

adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

COMENTARIO

El contexto de la lectura del profeta Oseas es una liturgia penitencial del pueblo israelita que, ante el peligro de una inminente invasión Asiria, espera obtener el perdón de Dios. Pero éste le previene de la inutilidad de una conversión superficial y de un culto hipócrita, tan efímero como nube mañanera como rocío de madrugada que se evapora. El Señor quiere misericordia y amor más que sacrificios, conocimiento de Dios... Pero Dios quiere el corazón: detesta y castiga la conversión de palabras y ritos vacíos y quiere, como esencia del mismo culto, amor auténtico, práctico, manifestado en el conocimiento de Dios, que es reconocimiento, gratitud y servicio.

En la misma idea abunda el salmo responsorial, el Miserere, salmo penitencial por excelencia.

A esa religiosidad interior y auténtica se remite también Jesús en la parábola del fariseo y del publicano, que acuden al templo a orar. La lección de la parábola es sobre todo una lección: que es más agradable a Dios un pecador penitente que un orgulloso que se cree justo.. Por eso el despreciable cobrador de impuestos, ladrón y estafador, alcanza la justificación de Dios, la salvación y el fariseo intachable, no. Porque la salvación no es fruto de los méritos de nuestras buenas obras, sino pura gracia y favor de Dios, que por la fe nos hace hijos suyos en Cristo y en el Espíritu.

Son dos tipos distintos de religiosidad la que Jesús opone, encarnándolos gráficamente en protagonistas tan distintos, como el fariseo y el publicano.. Pero el fariseísmo sigue estando vivo y todos poseemos parcelas personales des esta falsa actitud religiosa, la de quien se autojustifica mientras condena a los otros, los destinatarios globales de la parábola somos todos y cada uno de nosotros, tan proclives a una religiosidad falsa.

Para el fariseo, Dios no es un padre bondadoso, sino un fiel contable que asienta en sus libros todos y cada uno de sus méritos, fruto de su esfuerzo. Realmente el fariseo después de repasar su hoja de servicios es un santo. Lo malo es que sin mentir, convierte en autoincienso tal religiosidad; y lo peor de toda su santidad es que es inmisericorde, desprecia a los demás- especialmente al publicano que está a su lado, y porque él no es de esa clase de gentes, estos tipos son ladrones, injustos, adúlteros...

El publicano en cambio, entiende mucho mejor al Dios santo y compasivo, ante quien todos somos pecadores. El es, el reverso de la medalla. Su inventario espiritual está vacío por

completo y su currículum es impresentable: ladrón, usurero, estafador. Por eso su oración comienza por reconocerse pecador y culpable ante Dios.

Pero el desenlace de la escena parabólica es que el publicano volvió a casa justificado por Dios, pues halló gracia ante él; y en cambio el fariseo no.

Si entre humanos, la soberbia es engaño y falsa imagen de la persona que la detenta, ante Dios, resulta, además, injusta y grotesca. Hay alguien capaz de presentarse ante Dios como este fariseo, con esa arrogancia y soberbia? Pero- mucho cuidado, porque la soberbia suele disimularse sutilmente en hábitos menos extravagantes y esa capacidad de disimulo es una de sus habilidades. La humildad, a su vez, tiene poca y mala publicidad, no es una virtud apreciada; más aún se confunde con el apocamiento y la inutilidad. En la sociedad humana, lanzada a la competitividad, los humildes no merecen consideración alguna. Dios, en cambio, sólo puede ser encontrado y tratado desde la autenticidad personal cuya fórmula magistral es la humildad: "el que se humilla será enaltecido".

DOMINGO 4º DE CUARESMA /B

Lectura del segundo libro de las Crónicas (36,14-16.19-23):

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia: "El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»

Salmo 136,1-2.3.4.5.6

R/. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» R/.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R/.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2,4-10):

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Lectura del santo evangelio según san Juan (3,14-21):

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no

se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

COMENTARIO

Quizás lo que más cautiva en la lectura del evangelio, incluso más que los milagros o las parábolas de Jesús, sean sus conversaciones íntimas con hombres o mujeres determinados, por el acento personal, la hondura teológica y el calor de confianza que allí encontramos. Recordemos los coloquios con la Samaritana, o con los discípulos de Emaús o bien hoy con Nicodemo. Nicodemo era un noble fariseo, miembro del Sanedrín, que dio la cara por Jesús en el momento delicado de las acusaciones, y que tomó más tarde parte activa en su entierro. Pienso que este hombre, intelectual y de profunda inquietud religiosa, lo que buscaba era la intimidad y el ambiente propicio para una conversación espiritual con Jesús. El Maestro le dio con gusto una de las más profundas catequesis del Nuevo Testamento. Partiendo de un segundo nacimiento por el agua y el Espíritu, Jesús le instruye sobre el Bautismo y la grandeza del ser cristiano llamándose al principio Hijo del hombre y después claramente Hijo Unigénito de Dios. Abordamos así el tramo final del coloquio con una afirmación cósmica impresionante de Jesús, síntesis de la Biblia y de la fe cristiana que dice así: "Dios ha amado tanto el mundo que nos ha dado su Hijo único para que no se pierda ninguno de quienes creen en él y para que todos tengamos vida eterna" (Jn 3, 16). "Dios ha enviado su Hijo al mundo no para que el mundo sea condenado, sino para que sea salvado por medio de él" (Jn 3, 17). Estos dos versículos tuvieron un significado especial y "espacial" cuando se llevó a cabo el programa de la llegada del hombre a la luna. Frank Denton fue el encargado de diseñar dos cordones umbilicales para los vestidos espaciales que los astronautas utilizarían. La función de estos tubos, largos y flexibles, era suministrar oxígeno a los astronautas en sus salidas al espacio, o bien cuando pasarían del módulo principal al módulo lunar. Al primer cordón Denton lo denominó J 3:16 y al segundo J 3:17. Cuando se le preguntó sobre la razón de estos nombres, dijo que había escogido dos citas del Evangelio de Juan porque del mismo modo que los cordones umbilicales suministraban a los astronautas el oxígeno que necesitaban para sobrevivir en la salida al espacio, o en el viaje de un módulo al otro, así el Evangelio de Juan en 3, 16 y 3, 17 nos proveía a nosotros de lo que necesitamos para sobrevivir en el viaje desde la tierra al cielo que es nuestra vida. Realmente en estos dos versículos, dicen los comentaristas, culmina, saturado de esperanza, todo el camino de la Biblia. Por esto ha podido empezar el evangelio con aquellas palabras tan consoladoras para nosotros y para todo el género humano: Como la serpiente de bronce en el desierto, así será elevado el Hijo del hombre para que quien crea en Él, tenga vida eterna. Punto de meditación y balance de nuestra fe. Estímulo durante la cuaresma para levantar nuestra mirada hasta Cristo en la Cruz y poderla cruzar con la suya, llena de misericordia.

Semana 4.- 1 Lunes

Lectura del libro de Isaías (65,17-21):

ESTO dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.
Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.
Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.
Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b (R/.: 2a)

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

V/. Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. *R/.*

V/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. *R/.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Am 5, 14

Buscad el bien, no el mal, y viviréis;
y el Señor estará con vosotros.

EVANGELIO

Jn 4, 43-54

Él fue, se lavó, y volvió con vista



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestado:

«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:

«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:

«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:

«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:

«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

COMENTARIO

En este itinerario de Cuaresma, cuarta semana, no podemos olvidar la meta que nos aguarda al final. Es más, debemos recordarla para estimularnos en el esfuerzo, en cada paso que espero estemos dando en nuestro camino hacia la Pascua.

Estos capítulos de Isaías 65 y 66, constituyen un conjunto, de tono apocalíptico, escritos sin duda después del destierro. El pasaje de este día describe el futuro escatológico de la ciudad de Jerusalén en forma de una vuelta a los orígenes paradisiacos de la creación.

El profeta anuncia la salvación como una nueva creación. Tan sublime y maravillosa que hará olvidarse de la primera. La nueva creación nos habla de gozos, alegrías, bendiciones, fecundidad. Es el Señor quien atiende las necesidades de su pueblo aún antes de formularlas. La salvación llena de gozo al pueblo, y Dios se goza en él. El mal—llanto, destrucción. Vida corta, la misma muerte—desaparecerá. Dios en persona realizará esta maravilla. El mismo será el gozo de su pueblo. Esta es la experiencia del que resucita con Cristo, del que crece, del que deja que el Señor Jesús “pase” por su vida. Necesitamos levantar la cabeza para ver dónde termina la Cuaresma, cuál es la promesa que Dios nos hace y que siempre cumple en su fidelidad.

Así ocurre en el evangelio de hoy. Un pagano, un funcionario real cree, urgido sin duda por la agonía de su pequeño. La narración da a entender que Jesús no accede al primer ruego: “como no veáis signos y prodigios no creéis...” El funcionario no se rinde, su fe en Cristo y la angustiada situación del niño moribundo, acrecen su valentía, no cesará hasta arrancar el milagro de la voluntad de Jesús de Nazaret. El funcionario insiste: “Señor, baja antes de que se muera mi niño. Anda, tu hijo está curado. Jesús les ha hablado ya de la insistencia hasta la importunación como cualidad característica de la oración; el funcionario real lo sabe o lo intuye; no puede ceder al desaliento, su ruego será atendido si él confía y urge al Maestro. Piensa que depende más de sí mismo que de Jesús de cuyo poder y bondad tiene conocimiento. Y así sucedió: cree, pide insistentemente, consigue la curación del niño, su fe se consolida en su corazón y la pone, a su vez, en el corazón de toda su familia. Lo que había sido una tragedia para todos ellos, se transfigura, por la fe y la oración, en un suceso de alegría, de salud y de salvación.

Nos enseña el evangelio como creer salva, como confiar en el Maestro y como poner nuestra vida y la de otros, en este caso la de su propio hijo, en sus manos con insistencia nos hace alcanzar nuestras peticiones.

Tenemos que convertirnos, “volver” a Dios, fiarnos de su Palabra. No hay verdadera conversión cristiana sin un encuentro personal y comunitario con Dios, cuyo rostro resplandece en plenitud en Jesucristo. El pagano de hoy se convirtió y con él toda su familia. Señor: que tu Palabra nos ponga en camino de conversión.

Semana 4.- 2 Martes

Lectura de la profecía de Ezequiel (47,1-9.12):

EN aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9 (R/.: 8)

R/. El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

V/. Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. *R/.*

V/. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. *R/.*

V/. El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. *R/.*

Versículo antes del Evangelio

Sal 50, 12a. 14a

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro;
y devuélveme la alegría de tu salvación.

EVANGELIO

Jn 5, 1-16

Él fue, se lavó, y volvió con vista



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

SE celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:

«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:

«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:

«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:

«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

COMENTARIO

En este día de cuaresma las lecturas bíblicas hablan del agua como signo de vida y de nueva creación. En todo el Antiguo Testamento, a partir del agua de la roca de Horeb, que apagó la sed del pueblo en el desierto, el agua es señal de la bendición de Dios y de su presencia salvadora. En la primera lectura el profeta Ezequiel, desde el destierro de Babilonia, consuela al pueblo con la visión de la nueva Jerusalén, de cuyo templo—al igual que en la Sión celeste del Apocalipsis 22, 1—brotan ríos de agua que fecunda, llenado de vida el desierto y hasta de peces el mar Muerto. Reminiscencia del río con sus cuatro brazos que regaba el jardín del paraíso y en cuyas márgenes crecía el árbol de la vida. El profeta utiliza la imagen del agua como elemento que fertiliza todo lo que moja a su paso. Es el agua que viene del templo, donde Dios habita, y que da vida abundante, es la fuerza de Dios. “Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida” El agua simboliza el Espíritu de Dios, que crea, vivifica, purifica y transforma; él, derramándose inagotable en los tiempos mesiánicos, hasta producir fruto abundantes de justicia y santidad.

Igualmente en el Nuevo Testamento el agua es vida, resurrección y anuncio del bautismo en el Espíritu

La piscina o estanque de Betesda, su nombre significa “Casa de la Misericordia” Es en esta piscina donde Jesús realiza la curación, un lugar donde se reunían todos los enfermos que esperaban el movimiento del agua para sumergirse y quedar sanos. Al igual que el agua, Jesús es el que sana y cura. La misericordia es la sanación, y a la inversa, la sanación, el milagro es la misericordia, la cura que Jesús realiza. La lleva a cabo en un día de fiesta, donde el enfermo ni siquiera estaba autorizado a transportar su camilla, pues violaba la ley. La espiritualidad que se

deriva de este hecho es la de la sanación, no la de la condena. Ser misericordioso, ponerse en el lugar del otro, mitigar sus dolencias, curar sus heridas.

Estamos ante un enfermo sólo y sin esperanza. A él se dirige Jesús con voluntad de hacer de él un hombre nuevo, recomponer su dignidad, abrirle a la dimensión de la fe perdida y de la esperanza. Jesús entra en su vida por la vía de la compasión y el afecto. ¿Quieres curarte? Mostrarle amor efectivo con la sanación corporal y empujarle hacia una vida nueva de conversión a su Dios. De todos los enfermos que se apiñan en los soportales de la piscina, Jesús se dirige al más necesitado de esperanza y amistad, a aquel que no tiene a nadie.

Seamos más compasivos que críticos (“Hoy es sábado y no te está permitido llevar al hombro tu camilla” Jn 5, 10 b), más misericordiosos que censores, más humildes para confesar nuestros pecados y para acoger a los pecadores. Seamos para otros Betesdas, casa (lugar) de misericordia, para mitigar dolencias y curar heridas.

Semana 4.- 3 Miércoles

Lectura del libro de Isaías (49,8-15):

ESTO dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,

mi dueño me ha olvidado».
¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 144, 8-9. 13cd-14. 17-18 (R/.: 8a)

R/. El Señor es clemente y misericordioso.

V/. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

V/. El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. **R/.**

V/. El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—;
el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Jn 5, 17-30

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que quiere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

COMENTARIO

Dios ha respondido y perdonado a su pueblo; lo invita a salir del exilio y le promete un regreso feliz, pues es un Dios que cumple su promesa ya que su fidelidad es eterna. La vuelta del destierro es descrita como una obra poderosa y misericordiosa de Dios. Dios ha tenido compasión de sus males. Es un amor el de Dios, ofrecido a un ser que nunca es digno de él.

Una y otra vez este mensaje llega a nosotros pero no acaba por calar en nuestro corazón. Ese amor es tan profundo que para expresarlo de alguna manera, lo compara con el que la madre tiene por el hijo que lleva en las entrañas “¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura,

no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.” Is 49, 15. ¿Cuándo aprenderemos a ser fieles? ¿A corresponder a tanto amor? ¿Qué acontecimiento desestabilizador necesitamos en nuestra vida para que esto ocurra? ¿Tocar fondo en nuestro ser limitado y finito? ¿Ver las orejas al lobo del mal cuando nos alejamos de Dios?

En este discurso, que el evangelio de Juan –que hoy leemos- pone en boca de Jesús, queda patente que, a juicio de los que judíos que oían a Jesús, éste afirma con claridad que era igual a Dios (Jn 5, 18 b). Y esto precisamente era lo que irritaba a los dirigentes judíos hasta el extremo de que, por eso, querían matarlo (Jn 5, 18 a). Pero este texto precisa algo que resulta decisivo. Este discurso está puesto inmediatamente después de la curación del paralítico de la piscina (Jn 5, 1-9 a). Pero Jesús curó a aquel hombre un día que era sábado (Jn 5, 9 b). Y eso es lo que sacó de quicio a los judíos observantes. El evangelio lo dice: "Precisamente por eso empezaron los dirigentes judíos a perseguir a Jesús"

Esto quiere decir que a los observantes religiosos, lo que directamente les preocupaba no era el tema dogmático de Dios, sino el tema legal del sábado. Así las cosas, lo que no soportaban aquellos hombres es que un individuo, que no se les sometía a ellos en las normas rigurosas relativas al sábado, ese individuo, además, dijera que hacía aquello porque Dios estaba con él y estaba de acuerdo con lo que él hacía. Lo cual, lógicamente, equivalía a afirmar que era Dios mismo el que no estaba de acuerdo con aquellas extrañas y rigurosas normas religiosas que ellos le imponían a la gente.

Jesús nos enseña en este texto que es igual al Padre, depende de él en todo, copia de él, su actuación fundamental es dar la vida durante el día séptimo del Génesis. Así Jesús es también la Vida, porque resucitará a los muertos en el último día. Esa vida la da ahora, ya aquí y ahora a quien cree en él. La da por el Bautismo, simbolizado en el baño, en la piscina de la lectura del día anterior.

Con frecuencia ocurre que a la gente religiosa le preocupan más las observancias, las normas, los ritos y las ceremonias que Aquél a quien todo eso se dirige y a Quién se supone que debe rendirse el debido culto. O sea, interesan más las normas y las ceremonias que el Dios que supuestamente es el que quiere las normas y las ceremonias. Los medios se anteponen al fin.

Semana 4.- 4 Jueves

Lectura del libro del Éxodo (32,7-14):

EN aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 105, 19-20. 21-22. 23 (R/.: cf. 4ab)

R/. Acuérdate de mí, Señor,
por amor a tu pueblo.

V/. En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. **R/.**

V/. Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. **R/.**

V/. Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

EVANGELIO

Jn 5, 31-47

Hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiais las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».»

COMENTARIO

Existe una gran conexión entre las dos lecturas de hoy. Se trata en el fondo de una negativa por parte del pueblo a aceptar la Palabra de Dios, bien venga por Moisés, bien sea el mismo Cristo quien la proclame.

Se ha realizado la Alianza de Dios con su pueblo, éste no adorará a otros dioses fuera de Yahvéh y promete cumplir sus mandatos, pero Israel, pueblo de dura cerviz, pronto se olvida y se fabrica un becerro de oro a quien adora. Moisés se encuentra en la montaña y Dios le revela la apostasía de su pueblo y está decidido a acabar con este pueblo, ante esta situación la postura de Moisés es conmovedora, Moisés intercede por su pueblo y su figura queda engrandecida, empleando como resorte el buen nombre de Dios entre los gentiles y su fidelidad respecto a la Alianza, y Dios que es misericordioso, perdona la infidelidad de su pueblo.

“Os conozco muy bien y sé que no amáis a Dios” Jn 5, 42. Tiemblo al pensar que Jesús podría decirnos esto mismo el día en que nos encontráramos con él cara a cara. Ojalá no lo diga nunca de ningún creyente a pesar de nuestro pecado e infidelidad. Son palabras duras pero no gratuitas, las pone el evangelista en boca de Jesús que está solo para defenderse frente a los doctores de la ley y de los fariseos. La jurisprudencia judía exigía dos o tres testigos para que el tribunal aceptase una declaración, en este pasaje el evangelista presenta hasta cuatro testimonios muy claros:

1ª. El testimonio principal a favor de Jesús lo da el Padre. Esto significa que no aceptar a Jesús es rechazar el testimonio del Padre, rechazar al Padre.

2ª. El segundo testimonio es el de Juan el Bautista, a quien los mismos judíos reconocieron cierta autoridad. Es el mensajero que nos preparó el camino en Adviento.

3ª. El tercer testimonio lo dan las obras que Jesús realiza, pero no sólo sus signos o milagros, sino toda la actividad que Jesús realiza, toda ella es reveladora.

4ª. El cuarto en dar testimonio es el mismo Moisés, que en el pasaje del Éxodo de hoy, intercede ante Dios para que no castigue al pueblo por su idolatría

¿Qué nos sucede? Igual que los contemporáneos de Jesús tuvieron testimonios más que de sobra para aceptar y creer en él, nosotros, si cabe, tenemos más ventaja, pues gozamos de una perspectiva histórica y de una tradición de vida cristiana que nos ha proporcionado más testimonios que ellos no tuvieron. Pues bien, a pesar de todo, cuando el corazón del ser humano busca apoyarse en sí mismo, autoafirmarse, corre el grave peligro de cerrarse a la fe y no aceptar más realidad que la que ve, y no hay testimonios que valgan. Es lo que le ocurrió al pueblo en el desierto cuando construyó el becerro de oro. ¿Qué más necesitamos para creer en Jesús? ¿No tenemos suficientes testimonios?

Semana 4.- 5 Viernes:

Lectura del libro de la Sabiduría (2,1a.12-22):

SE decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:

se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 (R/.: 19a)

R/. El Señor está cerca de los atribulados.

V/. El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. *R/.*

V/. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. *R/.*

V/. Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. *R/.*

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Jn 7, 1-2. 10. 25-30

Intentaban agarrarlo, pero todavía no había llegado su hora



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi

cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado». Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

COMENTARIO

Es viernes y la Palabra en esta cuarta semana de Cuaresma nos acerca a la Pasión. El libro de la Sabiduría narra la actitud que los impíos tienen contra el justo: "lleva una vida distinta de los demás, y su conducta es diferente"

Este libro fue escrito en un momento en que el pueblo judío había perdido la esperanza de liberarse de sus opresores. Anteriormente animados por el profeta Daniel, aún conservaban la esperanza de un triunfo sobre sus enemigos que los convirtiera en dueños de sus propios destinos. Pero en este momento no esperan nada. El justo, en la diáspora, dice ser hijo de Dios y conocerlo, y por este motivo es objeto de la crítica y mofa de los demás hombres. Esta crítica tenía un carácter despectivo, y estas creencias eran causa de escándalo en el mundo pagano. . No es raro que la Iglesia haya visto desde el comienzo una profecía de la pasión y muerte de Jesucristo en este texto. "Lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia Jesús se considera Hijo de Dios y depositario de un conocimiento de que no gozaban los más sabios de entre los escribas. Por eso El ha sufrido el rechazo y los sarcasmos de los hombres y ha sido un reproche viviente para sus compatriotas. Y también El, finalmente, ha sido condenado a la muerte para comprobar la promesa de ayuda que Dios le ha hecho.

La situación, que presenta este relato del evangelio es sombría y amenazante: Jesús no quería ir a Judea, sin duda porque allí, al ser la provincia central y del poder, su vida corría más peligro. Ya estaba claro que las autoridades centrales querían matarlo. Por eso subió a Jerusalén "a escondidas", o sea, clandestinamente. No obstante, Jesús se fue derechamente al templo. Y además allí se puso a hablar, incluso llegó a "gritar"

La conducta de Jesús es atrevida y hasta provocativa, en una situación extremadamente peligrosa. Jesús hablaba con toda libertad, sin miedo y la fuente y la fuerza de esta libertad de Jesús estaba en su profunda relación con el Padre. Más aún, en su comunión de actuar según la voluntad del Padre. En eso radica la explicación de todo lo que vivió, habló y sufrió Jesús. Por eso comentaban algunos vecinos de Jerusalén, al ver y oír a Jesús en el templo: "mirad cómo habla abiertamente

Pero todavía no había llegado su hora, aunque el Señor va tomando conciencia progresivamente de que se acerca su hora definitiva. Todavía no ha llegado, pero está próxima. Por más que grita en el templo, muchos no aceptan su ser divino, su condición de Hijo, su misión salvadora. La sordera es de corazón, mas grave de curar.

Podemos hacer una aplicación a la situación que nuestra Iglesia en Europa está viviendo con la pérdida de relevancia pública y de que su mensaje apenas si se escucha, con ataques muy claros en nuestra tierra. El avance de la increencia y de la desafección religiosa en nuestros días, pone en cuestión su influjo en la sociedad. No sería la primera vez que esto acontece en nuestra historia cristiana. Pero esta “prueba” nos debe llevar a un análisis purificador, a una autocrítica constructiva, a una conversión: ¿será significativa la fe cristiana de mañana en la sociedad europea? O bien, ¿seremos creíbles como creyentes y como comunidad que refleja a Jesucristo? ¿Qué tiene que cambiar y qué tiene que desaparecer? ¿En qué tenemos que gritar más o levantar la voz? No importa que desaparezca “una forma” de ser cristiano, lo que no tiene que desaparecer es el cristianismo. Por muchas pruebas que haya.

Semana 4.- 6 Sábado

Lectura del libro de Jeremías (11,18-20):

EL Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.
Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».
Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 (R/.: 2a)

R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo.

V/. Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarran sin remedio. R/.

V/. Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

V/. Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. *Lc 8, 15*

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios
con un corazón noble y generoso,
la guardan y dan fruto con perseverancia.

EVANGELIO

Jn 7, 40-53

¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús,
decían:

«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:

«Este es el Mesías».

Pero otros decían:

«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

COMENTARIO

Qué diálogo tan hermoso entre el Señor y su profeta nos presenta la primera lectura. Aquel le descubre que sus parientes y vecinos traman un complot contra él. “Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban” Jr 11, 19. El profeta se asusta al descubrir esta trama, la vocación de Dios resulta incómoda y llega a provocar en el ánimo del profeta un trauma profundo. Y resulta incómoda porque, normalmente, quien quiere permanecer fiel a la voluntad de Dios sufre abundantes persecuciones, en el texto de hoy aparece una oración marcada por el deseo de venganza, característica frecuente de las oraciones judías de entonces, sentimiento comprensible en una religión que se basa en la retribución temporal, pero el Señor, que defiende al injustamente perseguido, promete salir en defensa de Jeremías. La imagen del cordero llevado al matadero ha llegado hasta el Nuevo Testamento para significar la Pasión de Jesús, su entrega.

Lo primero que salta a la vista, en cuanto se lee este evangelio, es que Jesús fue un hombre discutido. Tan discutido que, mientras unos lo tenían por el Mesías, había gente que quería meterlo en la cárcel o que, en cualquier caso, decían de él que no merecía crédito alguno. Por supuesto, sabemos que los fariseos y los dirigentes religiosos lo despreciaban y hasta querían acabar con él.

Es duro saber que hay gente que a uno lo desprecia, no se fía de él, habla mal en incluso querría borrarlo del mapa. Pero aún es peor sentirse amenazado y en peligro de terminar ante un tribunal, ser juzgado, ser condenado y ejecutado. Esta experiencia tiene que ser muy

dolorosa, humillante y, en cualquier caso, extremadamente difícil de soportar. Jesús pasó por todo esto. Entre otras cosas, porque la gente que estaba de parte de él era la plebe de los pobres e ignorantes, Jesús no perteneció nunca a la clase de los privilegiados de la sociedad. Ni gozó de privilegio alguno.

Todo lo contrario: dijeron de él las peores cosas. Y precisamente los notables y privilegiados sociales fueron los que lo rechazaron, lo despreciaron y lo persiguieron hasta la muerte.

La vocación en defensa de los pobres y de los que sufren es muy dura. Sobre todo cuando uno se ve privado de seguridades, de privilegios. Una vida que no tiene más defensa que su propia coherencia es, a la larga, una vida difícil de verdad.

Estamos cerca de la Pascua. La manifestación de quién es Jesús llega a su punto culminante el último día de la fiesta. Con su persona comienzan los tiempos mesiánicos. De nuevo, el mismo reto, la misma cuestión de vida o muerte: aceptar o rechazar el camino y la persona de Jesús; y de nuevo, la misma diversidad de respuestas por nuestra parte. "Y así surgió entre la gente una discordia por su causa." Jn 7, 43.

El Espíritu Santo que da Jesús es el que nos ayudará a reconocerlo en nuestra Iglesia y en nuestra vida, a descubrir los signos de su presencia y colaborar con Él con docilidad, fidelidad y humildad es el camino que nos llevará a la Pascua de Resurrección

Domingo V de Cuaresma Ciclo /B

Lectura del profeta Jeremías (31,31-34):

Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor–: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor." Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande –oráculo del Señor–, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Salmo 50

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (5,7-9):

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando es su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Lectura del santo evangelio según san Juan (12,20-33):

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.» Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

¡Cuanto le costó a Jesús convencer a sus discípulos que el Reino que predicaba no era un Señorío terrenal, con ellos de ministros, sino una crucifixión, tras una pasión atroz, como preludio, eso sí, de su resurrección gloriosa! Como no quería asustarlos de golpe, tuvo que ir dorándoles gradualmente la píldora, con pasajes de la Escritura, que ellos como judíos practicantes entendían sin dificultad. Primero la presentación enigmática del Bautista: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», dónde no les era difícil recordar al otro Cordero, degollado en la primera Pascua, con la sangre del cual en los dinteles de las puertas se salvaron sus primogénitos en Egipto. Igualmente la profecía mesiánica del Siervo de Yahvé, imagen del futuro Mesías, conducido como oveja al matadero, para ser inmolado por los hombres. El propio Jesús se comparó a sí mismo con la serpiente de bronce, levantada en el desierto, porque, mirándola, quedaban limpios de sus llagas los judíos. Así Él sería elevado en el Gólgota, atrayendo hacia él todo el género humano. Y de manera parecida, las alusiones de Jesús al profeta Jonás, tragado tres días por la ballena, como lo estaría Él mismo en el sepulcro hasta el momento triunfal de la Resurrección. Pienso que produjeron un gran trastorno en el corazón de sus discípulos, como en los lectores de todos los tiempos, las palabras impresionantes de Jesús en el Evangelio de este domingo, pronunciadas en Jerusalén en vísperas ya de su pasión: Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado. Así abrió su intervención, que acaba diciendo: ¡Padre, glorifica tu nombre! A la que respondió en las alturas una voz que resonó como un trueno: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo». La cruz, pues, y la gloria se funden en la obra redentora del Hijo del hombre, del Hijo de Dios.

Entre los versículos que abren y cierran el diálogo divino, incluye Jesús dos sentencias lapidarias de resonancia universal. Primera: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo y no da fruto, pero, si muere, da mucho fruto. Segunda: Quien se ama a sí mismo, se pierde, y quien se niega a sí mismo en este mundo, se guarda para la vida eterna... Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Jesús fue el primer grano, muerto y enterrado en el sepulcro, para fructificar en infinitas espigas, de las cuales todos somos granos, llamados también a pasar, a través de la muerte, de una vida fecunda a una gloria perdurable. Los misterios del mal, del dolor y de la muerte se dan la mano en nuestro destino, que para muchos no es más que una calle sin salida, un silencio sin respuestas, un ser para la muerte, una vida sin sentido, una pasión inútil. Ante parecidos abismos, emerge humilde y victoriosa la Cruz del Señor resucitado, llena de esperanza que reivindica a los perdedores de la Historia y satisface todas las aspiraciones del corazón humano. Señor, ayúdanos a creer, a superarnos, a esperar y a amar de verdad aunque nos comporte sacrificio.

Lunes Semana V. Fiesta de S. José

Lectura del segundo libro de Samuel (7,4-5a.12-14a.16):

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo

seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."»

Palabra de Dios

Salmo 88,2-3.4-5.27.29

R/. Su linaje será perpetuo

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» **R/.**

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» **R/.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4,13.16-18):

No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,16.18-21.24a):

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

COMENTARIO

Hoy es fiesta para la iglesia que recuerda a san José, padre de Jesús, esposo de María. Son incontables los grupos, congregaciones, movimientos, instituciones... que lo tienen por patrón o especial protector. En definitiva, referencia sencilla y clara para vivir nuestra fe y para acercarnos cada vez más a Dios.

La piedad popular y la teología clásica han concedido singular importancia a la figura de José, el esposo de María, la madre de Jesús. Pero lo que realmente podemos saber con seguridad sobre este personaje es poco y bastante difuso. De José, se nos dice que fue un hombre "justo". Es el mayor elogio que se puede hacer de un israelita. En la tradición judía, para indicar que un hombre es como Dios quiere, se le denomina, el "justo". José, por tanto, fue una buena persona, un hombre íntegro, que siempre hizo lo que Dios le pedía y lo que podía resultar lo mejor para los demás.

Sea lo que sea de los detalles históricos que podemos conocer sobre José, y sin entrar aquí en el tema de la maternidad virginal de María, lo que se puede afirmar de José es que fue el hombre elegido por Dios para ser el educador de Jesús. Pues bien, si de Jesús sabemos que fue un hombre tan genial, con una religiosidad tan profunda y tan libre, con una integridad y una fuerza de convicción como sabemos que tuvo, con una humanidad tan por encima del común de los mortales, parece lógico que en todo eso se percibe, incluso se palpa, la grandeza de espíritu de José, que supo transmitir a Jesús esa forma de ser y de vivir.

Podemos encontrar en las lecturas de hoy dos claves para celebrar el día de hoy:

FE Y ESPERANZA: dos rasgos claramente presentes en él. De hecho se asocia a los grandes creyentes de la historia, a Abraham, a su confianza plena en Dios, esperando contra toda esperanza y convirtiéndose así en “padre de muchos pueblos”. José es padre de muchos porque supo ser padre de Jesús, porque supo vivir cotidianamente la misión que Dios le encomendó. No buscó otras grandezas ni anheló otros proyectos. Fue fiel en lo que se le pidió, más allá de que entrase en sus planes, le gustase o no le gustase... Se fió y esperó.

CALLA, ESCUCHA Y HACE: el evangelio no nos ha transmitido ni una sola palabra de él. Decide en secreto viendo lo que sucede con María. Calla pero no guarda rencor ni sigue maquinando en su interior. Es un silencio real, por fuera y por dentro. El silencio de quien sabe callar. El silencio de quien sabe escuchar y por eso, oye, comprende, es capaz de descubrir a Dios en lo que le está pasando: “la criatura que hay en María viene del Espíritu Santo”. Calla y escucha de tal manera que lo que tiene que hacer viene sólo, con toda naturalidad. Nada hay en él que se resista, que se pregunte, que huya. Simplemente, se despierta y hace lo que el Señor le ha mandado.

No es poco para nosotros en estos días, pidamos a Dios que nos ayude a parecernos a este hombre santo y fiel. Quizá de su mano, cambie también nuestra Cuaresma.

Querido San José:

Curioso nombre el tuyo:

Dicen los especialistas que significa algo así como «Que Dios te añada».

Como queriendo decir que tenías muchos deseos y proyectos,
y que sólo Dios podía ayudarte a lograrlos.

Se dice que eras «artesano». Que tenías habilidad para arreglarlo todo,
para reconstruir lo deshecho,
para conseguir que aquello pudiese valer todavía un poquillo más.

Tu taller era un lugar mágico en donde todo lo inútil volvía a servir para algo,
donde lo que se había vuelto feo y viejo, se volvía hermoso y como nuevo,
donde todo lo escacharrado volvía a funcionar.

Se te daban bien estas cosas: nada era imposible para ti,
siempre podías hacer algún "arreglico".

Artesano José, pasaste haciendo el bien.

Seguramente que con muy poco tiempo para dedicarte «a lo tuyo»,
porque «lo tuyo» era lo de los demás.

En todo ibas dejando tu marca de lo bien hecho, sin prisas, sin chapuzas.

La primera vocación que descubriste fue reparar, mejorar y cuidar las cosas
para hacer este mundo -la vida- mucho más agradable y fácil a los demás.

Tu taller quedó transformado en casa, en hogar,
gracias a la presencia de tu mujer, María.

A ella le dedicabas la mayor parte de tus pensamientos;
por ella multiplicabas tus sudores y tus noches hasta las tantas.

Artesano enamorado, sin apenas palabras, te iluminabas
cuando ella entraba por tu taller y te regalaba una sonrisa o un beso,

procurando no distraerte, para traerte agua fresca y repetirte aquello de «no trabajes tanto, José, que vas a acabar agotado, ya es hora de irte a descansar».

Tú no sabías entonces que te pondrían a la cabeza de esa inmensa procesión de hombres y mujeres que trabajan; el desfile de los que construyen, conservan y mejoran el mundo.

Pero también esa interminable cola de los que tienen que pedir ayuda y apoyo.

Porque también tú tuviste, por ejemplo, un problema de vivienda.

No te quedó otro remedio que ir a Belén con María, tu esposa; y como no tenías dinero, no tenías con qué pagar el alquiler de un piso. Estabas en la calle en el peor momento de tu vida: cuando María tenía que dar a luz.

¿Verdad, que es sorprendente, José, que Dios haya escogido para nacer el momento en que su Madre era la esposa de un hombre sin casa?

¿Qué sentirías aquella noche de Belén, cuando te cerraban todas las puertas?

Cansancio en los pies de tanto recorrer portales; angustia en el alma por tu esposa y su Niño...

Hoy todos os recibiríamos en nuestras casas a la Virgen y a ti, ¡no faltaba más!

Pero, claro: siempre y cuando estuviéramos seguros de que erais la Virgen y San José; porque... a otros... cualquiera les abre...

También tuviste que huir lejos de tu tierra. Huías por motivos especiales: por lo de Herodes.

Hoy muchos trabajadores tienen también que huir, porque su tierra no da para vivir dignamente; huyen hacia las capitales, hacia los Países Ricos, en busca de trabajo, huyen con sus esposas, con sus niños, bultos y maletas (a veces absolutamente sin nada)...

Aunque últimamente, hasta nuestras gentes mejor preparadas, y nuestros jóvenes también están teniendo que marcharse, para buscarse la vida.

Cuando tú llegaste a Egipto eras un emigrante más buscando casa y trabajo.

Un hombre en apuros, recorriendo puertas, contratistas, oficinas:

- Si no tiene los papeles en regla, no hay nada que hacer
- Puedo contratarle si está dispuesto a conformarse con lo que yo le pague
- Le doy trabajo si acepta trabajar sin horario fijo...

Y los ahorros, si es que los tuviste, se te acabaron rápido, entre los gastos del viaje, y más gastos todavía al llegar a aquel país desconocido...

María iba a la tienda, y decía que ya lo pagaría la próxima vez. Pero no le fiaban.

Un poco de hambre sí que os tocó pasar.

Tu Hijo también sería después un trabajador como tú.

Nuestro Dios: sin hogar, sin casa, sin trabajo muchas veces...

Le acompañaste a la sinagoga para que fuera aprendiendo las cosas de Dios.

Y le enseñaste a rezar, como hacían todos los padres.

Tal vez Jesús no se acuerde cuando le diste las primeras lecciones.

Tal vez cuando, caminando a gatas por el suelo, jugaba con las virutas

o pretendía meterse un tornillo en la boca... y empezaba a pronunciar las primeras letras:

Abba, papá... para llamarte. Contigo aprendió una de sus palabras más importantes: «padre», «papá».

Poco a poco le fuiste enseñando tus pequeños secretos.

Fuiste su maestro. De ti aprendió a arreglar todo lo que estaba roto, a embellecer lo que estaba desgastado o maltratado.

Y así aprendió a ser «artesano de la humanidad».
Te costó entenderle. Nunca es fácil educar a un niño. Aunque sea el Hijo de Dios.
Ya no había ángeles, ni más instrucciones en los sueños.
Estabais «sólo» María y tú, vuestro cariño, y el empeño de salir adelante, confiando en Dios.
Una Familia Santa, pero llena de problemas.
Es que Dios quiso cargar con todos nuestros sufrimientos.
Empezó por ahí... hasta llegar, despojado de todo a la cruz...
Me despido, José. Ruega por los que trabajan, para que todos vivan una vida digna de hombres. Para que todos aprendan que tienen un «Padre-Abbá», ayudados por sus padres de aquí abajo.
Ruega por los que llegan huyendo a nuestra tierra, o los que tienen que salir de la nuestra, para que les traten mejor que a ti.
Ruega por todos los padres, cuando no saben por dónde tirar, o no entienden a sus hijos adolescentes.
Y ruega por todos los sacerdotes que quieren, mirándote a ti, hacer de la Iglesia y del mundo un hogar de amor.
Saludos a tu Señora y al Niño.

Enrique Martínez, cmf

5 Semana.- 2 Martes

Lectura del libro de los Números (21,4-9):

EN aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21 (R/.: 2)

R/. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti.

V/. Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

V/. Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

V/. Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Versículo antes del Evangelio

La semilla es la palabra de Dios, y el sembrador es Cristo;
todo el que lo encuentra vive para siempre

EVANGELIO

Jn 8, 21-30

Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que «Yo soy»



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él

COMENTARIO

La lectura del libro de los Números de hoy nos habla de que el pueblo vive una crisis seria de fe en el desierto, donde camina desde Hor hasta el golfo de Aqaba, para subir después por el Arabah. La tierra es ingrata y falta el agua. El pueblo se rebela ante estas dificultades anejas al hecho histórico de la liberación. Surgen las quejas hasta el punto de despreciar el maná. Dios aplica un correctivo para que el pueblo reflexione y vuelva a depositar su confianza en él. El castigo consiste en la aparición de unas serpientes venenosas que ocasionan la muerte. Israel reconoce su pecado y ruega a Moisés interceda por ellos al Señor. Dios perdona a su pueblo y les ofrece un signo salvador: una serpiente de bronce.

La intercesión de Moisés que pone fin a ese castigo, se debe no tanto a la configuración material de la serpiente de bronce, sino principalmente, al toque de llamada a la fe de los miembros del pueblo. Es la fe en el enviado, en el intercesor, en Moisés, la que salvará al pueblo. La salvación de Dios se hace realidad en el hombre cuando este tiene fe suficiente como para confiar en Dios.

Los cristianos hemos visto en este texto las condiciones de nuestra propia salvación. Moisés y la serpiente coinciden para nosotros en la persona de Cristo levantado sobre la cruz. Así lo relaciona directamente el evangelista S. Juan, pero no es menos cierto que al igual que los hebreos, quienes se benefician de la salvación de Cristo han de tener fe suficiente como para volver hacia Él la mirada.

Lo que Jesús deja claro aquí en el evangelio es que su propia manera de pensar y su conducta eran copia exacta de lo que piensa el Padre y de lo que hace el Padre. Es decir, los criterios de Jesús y lo que hacía Jesús se adecuaban a los criterios de Dios y a lo que hace Dios. Y eso justamente es lo que los fariseos no entendían. Ni se enteraban de lo que allí estaba en juego.

Jesús abre un diálogo con los judíos cuyo tema central es manifestar su condición de Hijo de Dios, de quien se sabe enviado como luz, vida y salvación. Pero sus oyentes se sorprenden, preguntan, polemizan y, sin recursos, reaccionan de diversa forma: unos lo rechazan hasta la persecución, otros creen en él. Esta diferente reacción no responde tanto a la comprensión de lo que el Maestro afirma, sino a la distinta disposición del corazón. Unos creen, otros le rechazan. La fe es el inicio del camino, punto de encuentro con Jesús y con el Padre.

Cristo es signo de contradicción; los hombres han de decidirse por él o contra él. Pero esta opción compromete definitivamente el destino personal. En este día de cuaresma, con la pasión, muerte y resurrección de Cristo en perspectiva, él nos invita a una conversión de fe antes de que sea demasiado tarde.

Rechazar a Cristo que es la vida, la luz y la salvación, supone optar por la muerte, las tinieblas y la ruina eterna. . San Pablo escribía a los filipenses: Lo digo con lágrimas: hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su dios, el vientre; su gloria sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.(3, 18s) En cambio, el que mira la cruz con fe y espíritu de conversión, como los israelitas miraron la serpiente en el desierto, queda curado de su pecado, alcanza la salvación de Dios y tiene vida eterna

Semana 5.- 3 Miércoles

Lectura de la profecía de Daniel (3,14-20.91-92.95):

EN aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido, nos librará, oh rey, de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desenchajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a (R/.: 52b)

R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

*V/. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.
Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.*

V/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

V/. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

V/. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

V/. Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Lc 8, 15

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

EVANGELIO

Jn 8, 31-42

Si el Hijo os hace libres, sois realmente libres



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió»

COMENTARIO

La primera lectura tomada del libro de Daniel, se trata de un relato legendario, que debería servir a los judíos del siglo segundo antes de Cristo, para mantenerse fieles en su fe, frente a las presiones de las autoridades paganas que se presentaban ante ellos exigiendo una sumisión absoluta.

Lo mismo que Antíoco colocó la estatua de Zeus en el templo de Jerusalén, así el rey Nabucodonosor condena a pena de muerte a todos los judíos que no adoren su estatua. Como los compañeros de Daniel, los tres jóvenes, se negaron, son condenados a muerte. Pero Dios los libra de las llamas del horno y el impío rey se convierte.

La lección que nos ofrece el relato es que la persecución prueba la fe del justo, quien

manteniéndose fiel a Dios en esa lucha entre el bien y el mal y conservando su libertad interior a pesar de la tortura, acabará por triunfar gracias al favor de Dios. Desde sus primeras persecuciones la Iglesia se vio representada en los tres jóvenes arrojados al horno de fuego y perseverantes en la alabanza divina, como dice el himno que leemos en el Salmo responsorial: A Dios gloria y alanza por los siglos.

El evangelio prosigue en la autodefensa de Jesús a base de invectivas contra sus enemigos, que no quieren aceptarlo por la fe.

Jesús establece aquí, con toda claridad, la secuencia de tres conceptos clave: la "palabra", la "verdad" y la "libertad". Jesús se refiere a la "palabra suya", es decir, lo que él nos dejó dicho. El que integra en su vida lo que dijo Jesús, ése permanece en la verdad. Y esa verdad es la que hace a las personas realmente libres.

La primera consecuencia, que se sigue de lo dicho, es que la libertad es el test de la verdad. Es decir, la prueba de que una persona vive en la verdad es su libertad. No la libertad para hacer lo que se le antoje o quiera. Sino la libertad al servicio del bien y

de la misericordia. Se trata de ser libre para hacer siempre lo que hace felices a los demás, lo que necesitan los demás, sobre todo los que viven más necesitados, sea de cariño, sea de bienes materiales, sea de ayuda humana en el sentido que sea.

Todo esto, en definitiva, quiere decir que las verdades o doctrinas que engendran esclavos no pueden ser verdaderas. La prueba de que una doctrina es verdad es si produce personas libres. Las doctrinas que, para mantenerse, necesitan someter las mentes y las voluntades, no pueden ser verdaderas.

Hoy, en estos comienzos del siglo XXI, observamos un doble relativismo que se da en el mundo, el relativismo ideológico de occidente: todo puede defenderse y basta “el voto de la mayoría” para erigir en Verdad una postura o canonizar comportamientos que

una conciencia recta no puede admitir. Por otra parte, es ésta también la hora de los fundamentalismos. Quizá el que más nos suene y nos duela sea el islámico por su triste estela de horror y de muerte que tan de cerca nos ha tocado y nos toca. Pero hay otros no menos tristes que anidan en nuestra propia querida Iglesia y se traducen en desprecio de aquellos que “no encajan” en la “casilla” que hemos aceptado como “auténtica”. Dios, y la fe en Dios, entrañan la verdad suprema en la medida en que nos hacen supremamente libres, para ser personas siempre buenas, siempre respetuosas, siempre tolerantes, siempre contagiosas de bienestar y dicha. Esto es lo más grande que tiene la religiosidad de Jesús.

Semana 5.- Jueves

Lectura del libro del Génesis (17,3-9):

EN aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 (R/.: 8a)

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V/. Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. **R/.**

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. **R/.**

V/. Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Sal 94, 8a. 7d

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

Jn 8, 51-59

Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi

Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

COMENTARIO

La primera lectura está tomada del libro del Génesis, y el tema central es la alianza concertada entre Dios y Abraham y, dentro de esta, la promesa de la tierra. Dios no olvida su alianza. Y ante un Abrahán atónito, de bruceos y silencioso, él escucha las palabras que Dios le dice: “Mira, este es mi pacto contigo... Ya no te llamarás Abrahán sino Abraham”. Abraham cree, y su fe le permite acoger y transmitir, a las generaciones futuras, esta promesa de Dios.

Este pasaje pertenece al llamado Código Sacerdotal y comparando esta alianza con las otras alianzas, nos muestra que la teología que hay en el fondo de esta alianza es una fe inquebrantable en la voluntad de Yahvé de establecer una alianza eterna con su pueblo representado en Abraham. Este documento sacerdotal se redacta cuando la idea antigua de la alianza atravesaba una fuerte crisis. En el destierro, la monarquía y la nación habían prácticamente desaparecido, y la alianza con David y con el pueblo parecían reducidos a la nada. Es, entonces, cuando con una fe heroica, afirman los autores sacerdotales que Dios no puede fallar, aunque fallen los hombres: Dios ha establecido con Abrahán y su raza una alianza eterna.

La figura de Abraham, vista en referencia a Cristo, juega un papel importante en el evangelio de hoy. Jesús, en quien Dios realiza la nueva y definitiva alianza con la humanidad entera, afirma: Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre. La reacción de sus oyentes es negativa porque les falta la fe y porque entienden ese morir en sentido físico.

Los judíos que le escuchan han llegado a confundir de modo lastimoso la letra con el espíritu, la ley con la vida. Se sienten “herederos” de Abraham y, como tales, dueños absolutos de su fe. Han heredado las palabras y han pensado que “conservarlas” literalmente era el mejor modo de compaginar la “fidelidad” a Dios con su propio afán de poder y de dominio erigiéndose en celosos guardianes de su cumplimiento. Jesús hecha por tierra todo su andamiaje y, por lo tanto, les resulta imposible soportarlo: hay que quitarlo de en medio.

El problema que el evangelio plantea se refiere al conocimiento y aceptación de la persona de Cristo, a la cual sólo se llega por la fe. Esta es indispensable para descubrir, a través de los

signos y obras que Jesús realizaba, su identidad personal en conexión con el Padre Dios, es decir su filiación divina. Puesto que él es el hijo de Dios, la imagen perfecta del Padre, y su palabra personal, no puede menos de revelarlo y glorificarlo en toda su persona y conducta. Porque los judíos no conocían al Padre, a quien, no obstante, llamaban su Dios, no podían conocer ni aceptar tampoco a Jesús. Para creer en Jesús, nuestra vida y salvación, hay que conocerlo. ¿Qué sabemos nosotros de Jesús?.

Pero no basta dar una respuesta como la da el Catecismo. Saber cosas de Dios no es todavía tener fe. Hace falta el contacto personal con Jesús mediante la escucha de su palabra y la oración; sin olvidar que un camino seguro para encontrar a Jesús es amar a los hermanos, especialmente a los más pobres, en quienes él se encarna. Este día de cuaresma nos urge a profundizar en contacto personal con Cristo mediante el amor a él y a los demás.

Semana 5.- 5 Viernes

Lectura del libro de Jeremías (20,10-13):

OÍ la acusación de la gente:

«“Pavor-en-torno”,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:

«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:

me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado

y sondeas las entrañas y el corazón,

¡que yo vea tu venganza sobre ellos,

pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,

que libera la vida del pobre

de las manos de gente perversa.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 (R/.: cf. 7)

R/. En el peligro invoqué al Señor,
y él me escuchó.

V/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

V/. Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

V/. Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

V/. En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Versículo antes del Evangelio

Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Jn 10, 31-42

Intentaron detenerlo, pero se les escabulló de las manos



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Elles replicó:

«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

COMENTARIO

Por muy negra que sea la noche, siempre hay lugar para la esperanza. Jeremías, el profeta, siente el terror de saberse perseguido, asediado, amenazado de muerte por haber hablado en nombre de Dios. El peligro es inminente: oye el cuchicheo de la gente y crece el pavor en su corazón... El profeta ha dicho verdades que no resultan agradables para el pueblo. Quien dice la verdad suele ser siempre víctima de persecuciones y de envidias. Su vida es objeto de observación. Al menor fallo, todos se lanzarán sobre él para despedazarlo como lobos hambrientos. Aún lo que eran mis amigos me espían para ver si doy un paso en falso dice Jeremías. A pesar de todo, el profeta continúa siendo fiel a Dios, aunque no deje de experimentar y de quejarse amargamente de los sufrimientos que esta fidelidad le cuesta. Pero, al tiempo, experimenta la certeza de un Dios que no le abandonará. Su fuente más honda de paz y serenidad es “a ti he encomendado mi causa”.

En esta misma línea, el salmo nos apremia a invocar al Señor en el peligro con la certeza de que siempre nos escucha.

Quien más, quien menos, en algún momento de la vida, hemos conocido el sabor amargo de esas horas terribles en que todo parece convertirse en tinieblas y sombras. La Palabra nos invita a la esperanza, a levantar los ojos hacia lo alto y no perder la esperanza. Esperar anclados en una promesa que, al cabo, tendrá su cumplimiento.

Similar fue la suerte de Jesús, según vemos en el evangelio de hoy, que se centra en el tema de la incredulidad de los judíos respecto de su persona.

Jesús fue rechazado como Jeremías a pesar de su bondad y amabilidad. La idea de Dios, que tenía Jesús, y la que tenían los dirigentes judíos, que le veían y le oían, no era la misma idea. Es decir, Jesús y aquellos dirigentes no creían en el mismo Dios. Y como no creían en el mismo Dios, no vivían, ni podían vivir, la misma religión. Ni veían la vida de la misma manera. Lo cual indica con claridad que Jesús y aquellos dirigentes no se podían entender. Aunque hablaran y discutieran de los mismos temas, en realidad hablaban y discutían de cosas completamente distintas. Por eso no podían coincidir. Y por eso mismo, sus diálogos nunca fueron diálogos, sino continuos enfrentamientos.

Jesús ha curado enfermos, ha resucitado muertos, ha dado de comer a la multitud... Ha dicho al pueblo que Dios es Padre y que su amor es para todos, ha gritado que Dios se revela a los sencillos, que para vivir según Dios amar es suficiente, ha declarado buenos todos los alimentos y hasta se ha atrevido a proclamar que el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado... Evidentemente, molesta. Es muy fácil tacharlo de "blasfemo" disolviendo en la calumnia las obras de una vida. Y deciden apedrearlo.

En última instancia la humanidad de Cristo, en todo igual a la nuestra menos en el pecado, era y es el gran obstáculo para ver su divinidad y la gloria del Hijo de Dios. Si bien sus obras, -pues son las obras de mi Padre-su vida y su conducta revelaban su origen divino, sólo mediante los ojos de la fe que es un don de Dios y no una conclusión obligada de argumentos y raciocinios, se podía y se puede entender el misterio y la persona de Cristo.

La coherencia entre el ser y el obrar que Jesús destaca en la discusión con los judíos se propone a sus discípulos: nuestras acciones mostrarán la autenticidad de nuestra fe, aunque no debe extrañarnos que todo cristiano que quiera vivir según el evangelio sufrirá ese rechazo del mundo.

Semana 5.- Sábado

Lectura de la profecía de Ezequiel (37,21-28):

ESTO dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los haré una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y

pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 (R/.: cf. 10d)

R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

V/. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla a las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. **R/.**

V/. Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. **R/.**

V/. Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos —dice el Señor—,
renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

EVANGELIO

Jn 11, 45-57

Para reunir a los hijos de Dios dispersos



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

COMENTARIO

El texto del profeta Ezequiel promete restauración y perdón. Ya no habrás dos monarquías: Judá e Israel, como desde los tiempos de Salomón, sino que Dios los reunificarán en un solo reino. Más aún: promete hacerlo todo nuevo, borrar el pecado y colmar el corazón de la certeza de que Dios está cerca. Quien ha gustado alguna vez la paz de esta certeza, sabe por experiencia que no hay nada que pueda compararsele. Y lo más llamativo de este texto de Ezequiel, es la gratuidad del Don. La bondad será el fruto maduro de la presencia de Dios en el corazón del hombre y de la bondad nacerá una profunda alegría. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño. Sólo una cosa puede impedirlo: nuestra personal determinación de volver la espalda a Dios y alejarnos de su ternura en busca de otros horizontes que, al cabo, sólo generarán desazón y muerte.

El relato evangélico es de una excepcional importancia histórica. Porque en él se nos dice dónde estuvo la clave de la condena a muerte que dictó el sanedrín contra Jesús. La decisión no la tomó el pueblo judío. La tomaron los dirigentes de la religión de aquel pueblo. Y la tomaron el día que tomaron conciencia clara de que Jesús tenía tal fuerza de atracción, que les

quitaba a ellos la clientela. Los dirigentes religiosos, vieron en Jesús una amenaza a su poder sacerdotal.

¿Qué amenaza para su poder vieron los dirigentes religiosos judíos en Jesús? Están realmente espantados ante las acciones de Jesús. No le acusan de nada malo: simplemente reconocen que “hace muchos milagros” y su mayor miedo es que “el pueblo crea en él mas que en ellos”. Esta posibilidad, podría implicar el derrumbe de su propia posición de privilegio en la sociedad, y esto les espanta. Y, sin más deciden darle muerte.

En los próximos días veremos desencadenarse el desenlace des este drama y el

Evangelista nos ha repetido varias veces la idea de que Jesús es dueño de su final, planificado desde arriba. Por haber dado la vida- a Lázaro- y por ser él la Vida, deciden darle muerte. Pero su muerte será la Vida. Lo profetiza Caifás, sin saberlo. El Israel de la tierra, cuya ruina quieren evitar, quedará disperso y desposeído por esa muerte de su papel salvífico exclusivo y esa muerte congregará de todos los puntos cardinales el Nuevo Israel de Dios, para la Vida, la muerte de Uno sólo.

Con el salmista –repetimos, como un eco, “el Señor nos guardará como pastor a su rebaño”– no sólo nos asegura sino que nos demuestra que su poder es más fuerte que la muerte, que el triunfo final no será del mal aunque hayamos de pasar por el valle terrible de la mayor desolación.

Nosotros tenemos que andar y que luchar en nuestra vida superando la tentación de usar esas mismas armas de los fariseos, de la mentira, del medrar y de responder con odio al odio que nos salpica y que nos hiere.

Domingo de Ramos /B

PRIMERA LECTURA

Is 50, 4-7

No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Lectura del libro de Isaías.

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;

para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,

para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;

yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,

las mejillas a los que mesaban mi barba;

no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,

por eso no sentía los ultrajes;

por eso endurecí el rostro como pedernal,

sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (R.: 2ab)

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V/. Al verme, se burlan de mí,

hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;

que lo libre si tanto lo quiere». **R/.**

V/. Me acorrala una jauría de mastines,

me cerca una banda de malhechores;

me taladran las manos y los pies,

puedo contar mis huesos. **R/.**

V/. Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.

V/. Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R/.

SEGUNDA LECTURA

Flp 2,6-11

Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

CRISTO Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,

y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo

y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

de modo que al nombre de Jesús

toda rodilla se doble

en el cielo, en la tierra, en el abismo,

y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor,

para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Flp 2,8-9

Puede emplearse alguna de las aclamaciones propuestas, y se dice antes y después del siguiente versículo

Cristo se ha hecho por nosotros obediente

hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo

y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (15,1-39):

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él respondió:

+ «Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

COMENTARIO

Ramos y Pasión, dos escenas en las cuales resuenan diversos clamores. El primer clamor es el clamor del pueblo sencillo el día de la entrada de Jesús en Jerusalén. Es un clamor de bienvenida: "Hosanna al Hijo de David!: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en el cielo!". Es el clamor de los que esperaban al Mesías, y lo reconocían en Jesús por su sencillez, por su bondad, por su coraje al defender a los oprimidos ante los poderes del mal y de las autoridades religiosas. ¡Su clamor es el clamor de jubilosa acogida! El segundo clamor es el de los poderosos, que ven en Jesús a alguien que les pone en evidencia delante del pueblo como opresores para mantenerse en sus privilegios y por ello tienen un deseo irrefrenable de quitárselo de delante. Por eso su clamor es: ¡"Que lo crucifiquen! ¡Que lo crucifiquen"! El tercer clamor es el clamor de Jesús en la cruz. Es el clamor de aceptación resignada, aunque dolorosa, del desenlace de su fidelidad a Dios y a la humanidad. Es el clamor del que se pone en manos de Dios. Ante el Crucificado empezamos a intuir que no existe un Dios cuya vida transcurra, por decirlo así, al margen de nuestras penas, lágrimas y desgracias. Y todavía resuena un cuarto clamor, el más fuerte. Es el clamor de complacencia del Padre por la fidelidad de su Hijo a la causa en favor de la humanidad. Es el clamor que hace resucitar a su hijo dándole la gloria que le corresponde. Este clamor sólo es perceptible por el oído de la fe. Esta es la realidad de la Liturgia de hoy. Desde el principio se sabía. La fe en un Dios crucificado sólo podía ser considerada como un escándalo y una locura. ¿A quién se le había ocurrido decir algo tan absurdo y horrendo de Dios? Nunca religión alguna se ha atrevido a confesar algo semejante. Pero ahí precisamente, en esa víctima inocente, los seguidores de Jesús vemos a Dios identificado con todas las víctimas de todos los tiempos. Despojados de todo poder dominador, de toda belleza estética, de todo éxito político y toda aureola religiosa, Dios se nos revela, en lo más puro e insondable de su misterio, como amor y sólo amor. Pensamos y proclamamos que no existe ni existirá nunca un Dios frío, apático e indiferente. Este Dios crucificado no es el Dios justiciero, resentido y vengativo que todavía sigue turbando la conciencia de no pocos creyentes. Desde la cruz, Dios no responde al mal con el mal. Los cristianos seguimos celebrando al Dios crucificado, para no olvidar nunca el amor de Dios a la humanidad y para mantener vivo el recuerdo de todos los crucificados. Nosotros, hoy, en este primer día de la Semana Santa, nos tendríamos que unir al clamor de

aquel pueblo sencillo para que desde nuestra fe nos podamos unir a la alegría de la resurrección de Jesús que es primicia de la nuestra.

Lunes Santo

Lectura del libro de Isaías (42,1-7):

MIRAD a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 26, 1bcde. 2. 3. 13-14 (R/.: 1b)

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

V/. Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

V/. Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro,
solo tú te has compadecido de nuestros errores.

EVANGELIO

Jn 12, 1-11

Para reunir a los hijos de Dios dispersos



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

SEIS días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno

de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

COMENTARIO

La lectura de hoy recoge el primero de los poemas llamados del Siervo de Yahvé. El profeta describe al siervo como compasivo y manso, que no grita ni quiebra la caña cascada, pero que promueve tenazmente la justicia y la liberación de los oprimidos. El siervo se presenta humilde, sencillo, manso, pero firme en su actuación, tenaz, fiel hasta conseguir la aceptación de su mensaje. Dios lo guía amorosamente, le pone como alianza para las naciones, luz de los pueblos, liberador de los oprimidos. Cristo es este servidor que Dios ha ungido con su Espíritu y hecho alianza de su pueblo, la Iglesia. Él será luz de las naciones, abrirás los ojos a los ciegos y sacará de la prisión a los cautivos y de la mazmorra a los que vivían en tinieblas.

En esta página del evangelio de hoy se refleja un momento de descanso de Jesús en casa de una familia a la que él quería mucho. Nos encontramos a Marta como la camarera, Lázaro el resucitado y a María la perfumista que representan el polo del amor. Sirven, escuchan y ungen a Jesús. Y lo hacen todo desde la gratuidad propia de toda amistad.

Judas Iscariote (el discípulo que lo va a entregar) representa el polo del resentimiento. Critica el “derroche” de María mediante una racionalización que podría pasar a cualquier manual de psicología: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?

¿Cómo responde Jesús a cada una de estas dos actitudes?

.En el caso de Marta, María y Lázaro, Jesús se deja hacer. Déjala: lo tenía guardado para el día de mi sepultura. Acepta ser querido, encuentra consuelo en el hogar de Betania. Disfruta con sus amigos.

En el caso de Judas, Jesús desenmascara la racionalización: A los pobres los tenéis siempre con

vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. No se deja engatusar por las trampas de los que parecen amigos y no son más que funcionarios.

Estas dos actitudes son un espejo en el que nos podemos mirar. ¿Hacia dónde nos inclinamos?: ¿Hacia la entrega incondicional a Jesús o hacia nuevas racionalizaciones que encubren nuestra mediocridad

Tenemos esbozado en el texto el guión del drama pues, los sumos sacerdotes tenían decidido no sólo acabar con Jesús sino también con Lázaro. El mayor claro signo de cobardía e irracionalidad del ser humano es el pensamiento y el acto de matar a otros ser humano. Y mayor vergüenza si esto se hace para acallar ideas, o doctrinas que el homicida no comparte y mayor gravedad tiene el hecho si además se hace desde el poder o la autoridad. Los sumos sacerdotes quieren eliminar a Lázaro, el amigo que Jesús ha resucitado en Betania y es un testigo excepcional de la divinidad de Jesús, de su poder y doctrina. Quieren borrar todo signo del maestro y Lázaro es un testigo vivo del Dios presente en Jesús. El Maestro probó este cáliz en angustia y muerte por ser fiel a la verdad y a la voluntad del padre, e hizo que ese pecado se tornara en salvación. Pero anunció un mensaje de paz contra las guerras, del perdón contra la venganza, de amor frente al odio.

Martes Santo

Lectura del libro de Isaías (49,1-6):

ESCUCHADME, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 (R/.: cf. 15ab)

R/. Mi boca contará tu salvación, Señor.

V/. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. **R/.**

V/. Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R/.**

V/. Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. **R/.**

V/. Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre;
fuiste llevado a la crucifixión, como manso cordero a la matanza.

EVANGELIO

Jn 13, 21-33. 36-38

Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

COMENTARIO

Tercer cántico del siervo paciente, Isaías había creído que Ciro era el enviado de Dios, pero pronto se da cuenta que, al mismo tiempo que apoya la reconstrucción de Israel, restablece el culto de dioses extraños. Este no puede ser por consiguiente enviado de Dios.

El siervo de Yahvé, nos expone su propia misión: ha sido llamado desde el seno materno para hablar en nombre de Dios. Su palabra es como espada penetrante que discrimina los corazones. Dios está con él, le protege aunque la dureza de su misión le obligue a lamentarse del silencio de Dios. El es su recompensa. Y le encomienda reunir a los desterrados de Israel, iluminar a todos los pueblos difundiendo la palabra de Dios y su salvación. El oráculo se cumple en Jesús. El es siervo de Yahvé. Su palabra trae la salvación al pueblo. Su muerte glorifica al Padre y revela su amor a los hombres.

El Evangelio de hoy nos informa de las miserias de dos apóstoles: el "ecónomo", Judas, que (por dinero o por lo que sea) fue un traidor. Y el primer eslabón del "papado", Pedro, que (por cobarde) negó a Jesús y renegó de su fe, cuando más tenía que confesarla. De Pedro, se nos informa de otras debilidades, que se opuso a Jesús y éste le llamó "Satanás" (Mc 8, 32-33); que le faltó la fe hasta hundirse delante de Jesús (Mt 14, 29-31 par); como sabemos que entre los apóstoles hubo rivalidades y apetencias de estar los primeros, situaciones que Jesús tuvo que cortar en seco

Pero lo que más impresiona del relato es comprobar que la traición se fragua en el círculo de los íntimos, de aquellos que han tenido acceso al corazón del Maestro. Meditemos esas palabras: Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

Nosotros los que venimos diariamente a la Eucaristía nos consideramos seguidores de Jesús. Pero qué quiere decir que somos uno de los suyos. La Palabra nos va ofreciendo cada día muchas pequeñas luces para ir descubriendo diversos aspectos del seguimiento. Hoy nos recuerda nuestras traiciones, palabra un tanto dura, que quizá la cambiamos por debilidad, error, distancia, etc. Hablar de traición supone hacer referencia a una relación de amor y fidelidad frustrada. Sólo se traiciona lo que se ama.

¿Estaremos nosotros traicionando a Jesús a quien queremos amar?

Lo traicionamos cuando abusamos de promesas que no cumplimos.

Lo traicionamos cuando, en medio de nuestros intereses, no tenemos tiempo para "perderlo" gratuitamente con él.

Lo traicionamos cuando le hacemos decir cosas que son sólo proyección de nuestros deseos o mezquindades.

Lo traicionamos cuando volvemos la espalda a los "rostros difíciles" en los que él se nos manifiesta.

Lo traicionamos cuando damos por supuesta su amistad y no lo buscamos cada día.

Lo traicionamos cuando repetimos mucho su nombre pero no estamos dispuestos a dejarnos transformar por él.

Dejemos que este Martes Santo su mirada nos ayude a descubrir nuestras sombras.

Miércoles Santo

Lectura del libro de Isaías (50,4-9a):

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 (R/.: 14c y b)

R/. Señor, que me escuche tu gran bondad
el día de tu favor.

V/. Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. **R/.**

V/. La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. **R/.**

V/. Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. **R/.**

Versículo antes del Evangelio (opción 1)

Salve, Rey nuestro,
sólo tu te has compadecido de nuestros errores

Versículo antes del Evangelio (opción 2)

Salve, Rey nuestro, obediente al Padre;
fuiste llevado a la crucifixión, como manso cordero a la matanza.

EVANGELIO

Mt 26, 14-25

El Hijo del hombre se va como está escrito; pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

COMENTARIO

Leemos el cántico tercero del siervo de Yahvé. En este poema habla de sí mismo. Refiere las vejaciones sufridas en el cumplimiento de su misión: hace hincapié en la voluntariedad con que asume los sufrimientos que los demás le causan, convencido de que Dios sacará de ellos el mejor fruto.

El tema del Siervo paciente es sentido ya por la Iglesia primitiva como el que más hace referencia a la necesidad que se imponía al Salvador de pasar por el sufrimiento para realizar su designio. Son las penalidades del justo perseguido, como recuerda el Salmo responsorial en un clima de súplica y confianza en Dios: Soy un extraño para mis hermanos. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. Pero el Señor escucha a sus pobres.

Es evidente que este relato, en vísperas del jueves santo, centra la atención de los cristianos en la figura de Judas. Sobre este personaje se ha discutido mucho: ¿quién era?; ¿por qué lo

eligió Jesús como uno de los doce?; ¿cómo lo trató Jesús?; ¿por qué traicionó a Jesús?; ¿por qué los evangelios destacan tanto a este extraño personaje?

Si nos atenemos sólo a aclarar estas preguntas, lo más seguro es que no llegamos al fondo del problema que Judas plantean a la Iglesia y a cada cristiano en concreto. ¿En qué consiste ese problema? Lo más claro, que hay en el "caso Judas", es el hecho de que, entre los elegidos de Jesús y sus más cercanos amigos (Jn 15, 14-16), entre los que habitualmente están con él (Mc 3, 13) y los que figuran investidos de "autoridad" (Mc 3, 15; Mt 10, 1), destinados a representar la totalidad de los escogidos de Dios (Mt 19, 28 par), ahí, en ese núcleo de los más representativos, hay cobardes (caso de Pedro) y hay traidores (caso de Judas). Esto es lo que la Iglesia primitiva tuvo muy claro y muy clavado en el alma. Y esto es algo que la Iglesia ha de tener siempre presente.

Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar, dice Jesús y los discípulos saben que la palabra de Jesús se cumple siempre. Estas palabras les amarga la cena festiva de Pascua. Y ninguno de ellos se siente seguro. Y empiezan a preguntarle ¿Soy yo acaso, Señor? Once veces responde no y una sola a Judas le dice: Tú lo has dicho. Pero la respuesta debió ser tan discreta que sus compañeros no se entendieron de que el maestro señalaba al Iscariote. Jesús le dice: lo que has de hacer hazlo pronto. El afán de ser más y poseer más ha roto ya la comunicación con el amigo. Desde un querer algo fuera de él se llega a quererlo todo contra Él.

Pero Jesús no quiere cambiar el rumbo de la historia ni la misión que el Padre le ha confiado; no le denuncia en voz alta, ni lo humilla, ni se los echa encima. Respeta al traidor, no cambia su pensamiento ni su decisión de manera violenta, lo trata con un respeto inmerecido. En el momento de la entrega a los judíos, el Maestro lo llama amigo, mirándolo con la misma ternura y tristeza con que miró a Pedro después de las negaciones. Jesús es sobrehumano, es Dios que es amor. Hasta el último momento espera la conversión.

Y no olvidemos que todo esto aconteció mientras celebraban la pascua, la primera Eucaristía.

Jueves Santo

Lectura del libro del Éxodo (12.1-8.11-14):

EN aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa

donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 115, 12-13. 15-16. 17-18 (R/.: cf. 1 Cor 10, 16)

R/. El cáliz de la bendición es comunión
de la sangre de Cristo.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R/.**

V/. Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R/.**

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

1 Cor 11, 23-26

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

EVANGELIO

Jn 13, 1-15

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en

sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

COMENTARIO

Hoy es un día señalado en la vida de toda comunidad cristiana. Jueves único en el año litúrgico. Si la celebración eucarística es siempre memorial de la muerte y resurrección del Señor, hoy es lo es más si cabe. Durante cuarenta días nos hemos preparado a la pascua que hoy comienza con el triduo pascual, cuyo centro celebrativo es el misterio de la redención humana por la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Celebramos hoy la institución de la eucaristía por Jesús en la cena de despedida de sus discípulos, la víspera de su pasión.

Varios temas destaca la liturgia de este día: eucaristía, sacerdocio ministerial y amor fraterno en la comunidad cristiana, aunque el primero y principal es la eucaristía, memorial de la pasión y muerte del Señor hasta que él vuelva de nuevo (2ª lectura) y nueva pascua del pueblo cristiano, que viene a sustituir a la cena pascual judía, memorial de la liberación (1ª lectura)

En la cena del Señor sitúan algunos teólogos el nacimiento de la Iglesia, pues es evidente que el mandato de Jesús: haced esto en memoria mía, origina la repetición de la eucaristía y por tanto, la convocatoria permanente de la asamblea eclesial a través de los tiempos. Este

mandato y deseo de Cristo de repetir su cena eucarística es posible en la comunidad gracias al ministerio sacerdotal de los obispos y presbíteros en continuidad con los apóstoles del cenáculo.

Jesús les deja un testamento de amor. El amor fraternal o mandamiento de Jesús aparece como signo visible de la comunidad cristiana. Será lo que la identifique ante el mundo.

Hay dos gestos en la cena del Señor, que apuntan al amor fraterno: el lavatorio de los pies de los apóstoles por Jesús y la mesa común en que se participa eucarísticamente y por primera vez su cuerpo y su sangre. Ambos gestos son expresión de servicio de servicio, amor y entrega por parte de Cristo e invitación para que nosotros hagamos lo mismo, pues para ambos aplica Jesús el mandato de repetirlos en memoria y a ejemplo suyo.

Pero los apóstoles no comprenden del todo en ese momento lo que Jesús dice y hace. Su desconcierto va en aumento y en el cenáculo, ante el Maestro arrodillado y lavándose los pies el desconcierto llega a su límite. Ellos saben qué abluciones están mandadas y a quienes corresponde, en este caso. Lavar los pies, ni siquiera un esclavo de origen judío estaba obligado a dicho servicio. Y Pedro, con su estilo, marca la diferencia: No me lavarás los pies jamás. No puede comprender gesto tan fuera de lugar. Jesús sabe lo que hace, y les ha dejado fuertemente escrito y grabado su testamento cuya primera sorpresa es el amor infinito desde la entrega y servicio y desde una humillación que terminará en glorificación. El gesto del lavatorio de los pies impresiona a los discípulos más que la institución de la eucaristía; todavía sus ojos son más vivos que su fe. Jesús traslada el concepto de limpieza a la conciencia, pero su intención primera es hacerles ver por dónde pasa el infinito amor de Dios, no contento con el anonadamiento por su encarnación en la naturaleza humana se expresa más fuertemente aún en la humillación de oficios viles. Por si no lo entendieron por los signos, Jesús se los explica: que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también los hagáis.

Darse a sí mismo como Jesús y amar a los demás como él nos amó y nos manifestó tal día como hoy esa es y no otra nuestra opción de cristianos

Viernes Santo

Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos

como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de

compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (18,1–19,42):

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy.»

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos»

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.»

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?»

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta.

Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?»

C. Él dijo:

S. «No lo soy.»

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús

acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.»

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaban allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?»

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy.»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo con él en el huerto?»

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?»

C. Le contestaron:

S. «Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.»

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie.»

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?»

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.»

C. Pilato le dijo:

S. «Conque, ¿tú eres rey?»

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?»

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Volvieron a gritar:

S. «A ése no, a Barrabás.»

C. El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.»

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «Aquí lo tenéis.»

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.»

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.»

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.»

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.»

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. «Aquí tenéis a vuestro rey.»

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?»

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César.»

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso

encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.» Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No, escribas: "El rey de los judíos", sino: "Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos."»

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está.»

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.»

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre.»

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ «Tengo sed.»

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido.»

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.» Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

COMENTARIO

El viernes Santo está polarizado litúrgicamente en torno a la pasión del Señor y su muerte en la cruz. Hoy se cumple el anuncio repetido por Jesús sobre su muerte violenta en Jerusalén. ¿Por qué tenía que ser así? La respuesta más profunda solamente puede darla Dios, pues pisamos el terreno insondable de la voluntad divina y su proyecto eterno de redención realizado en Cristo.

De entre los evangelistas, S. Juan es el que hace la descripción menos sangrienta de la pasión y muerte de Jesús, el que atenúa de alguna manera los rasgos de sufrimiento: omite la agonía de Getsemaní, el grito de abandono en la cruz etc. En cambio destaca los indicios de su divinidad y de su glorificación.

Su relato la destaca la soledad de Jesús: lo abandonan los apóstoles ; lo traiciona Judas ; Pedro reniega de su fe y relación con Jesús ; la multitud entusiasta no se menciona. Queda Jesús solo ante los Sumos Sacerdotes que, en todo el relato, actúan como los que fuerzan al procurador romano para la condena a muerte. Y muerte de cruz, la más horrenda forma de ejecución que había entonces.

Jesús se entrega libremente a una tropa de policías a los que tira por tierra con su sola palabra. Juan introduce la presencia de María en su relato. Las palabras de Jesús a María y al discípulo van más allá de la entrañable encomienda de un buen hijo hacia su madre: Jesús afirma y publica la maternidad espiritual de María sobre todos los que creen en él y la acción corredentora que significa con su presencia, misteriosa y real, al lado de la cruz. El Hijo de Dios cierra el trayecto histórico de su encarnación haciendo pública la dignidad y la misión de de su madre sin la ambivalencia de otras expresiones. Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora o ¿Quién son mi madre y mis hermanos?

Se destaca también la libertad de Jesús ante el tribunal religioso. La "audacia" o atrevimiento de Jesús, que no tenía nada que ocultar. Es el modelo para lo que la Iglesia dice y cómo lo dice. Y también para lo que calla y oculta.

El relato se esfuerza por dejar de lado la responsabilidad de la autoridad política. Si bien el motivo formal de la condena fue el delito de *laesae maiestatis*, como consta por el letrado que pusieron sobre la cruz. A Jesús se le condenó por una ambición política que jamás tuvo ni mostró.

Los responsables de la muerte en cruz fueron los sacerdotes. Fue la religión la que mató a Jesús. El "sacerdote" y el "profeta" son incompatibles.

La muerte de Jesús no fue un acto religioso, ni un ceremonial sagrado. Fue un crimen "legal". Y fue, por tanto, la ejecución de un condenado. La salvación que aporta Jesús es laica: no está vinculada ni al templo, ni al sacerdocio, ni al culto. Está vinculada a la libertad profética de un hombre que existió para los demás.

Jesús murió cuando, "inclinando la cabeza, entregó el espíritu". El espíritu que entrega Jesús al morir, es el "Espíritu de Dios". O sea, el evangelio de Juan une, en un mismo momento, el Viernes Santo y Pentecostés. El que dedica su vida a los demás, va por la vida dando espíritu, en definitiva, haciendo presente y operante el Espíritu de Dios.

Sábado Santo

El Sábado Santo no hay liturgia, por eso no hay lecturas. Puede leerse el comentario siguiente

COMENTARIO

En el sábado santo celebramos durante el día la sepultura del Señor, y por la noche la gran vigilia pascual de la resurrección gloriosa del Señor, que constituye la cumbre de todo el año litúrgico

En este día contemplamos la tumba de Jesús. No decimos nada. No celebramos nada. Estamos inundados de silencio. Una parte de nosotros mira a la noche de la muerte. La otra intuye lentamente la alborada.

No es fácil vivir un día como hoy. Algunas comunidades prolongan el gran ayuno de ayer. De esta manera se preparan para el gozo de la Vigilia Pascual. En muchos lugares, el Sábado Santo se ha convertido en un día de reposo tras la intensidad litúrgica de los días pasados. En la mayoría, es un día de vacación o de entretenimiento.

Nuestra vida entera es como un sábado santo. Nos habitan los recuerdos de todas las muertes que anticipan la nuestra. Nos reclaman todas las primaveras que anuncian nuestra resurrección.

En las lecturas bíblicas de la vigilia pascual tenemos un resumen de toda la historia bíblica, desde la creación, pasando por el éxodo y la pascua de Egipto, hasta culminar en la resurrección de Jesús.

La liturgia de la vigilia pascual, que comenzó a celebrarse en la Iglesia romana a mediados del siglo II, posee en su estructura actual una rica simbología bautismal que es el sedimento de muchos siglos de culto cristiano. Siguiendo el orden del ritual: el rito del fuego nuevo, la procesión de la luz, el cirio pascual, el pregón pascual, la bendición del agua y la fuente bautismal.

La vigilia pascual con el fuego nuevo y la luz del cirio que representa a Cristo, expresa alegremente nuestra fe en la liberación del hombre envejecido por el mal, mediante la creación del hombre y mundo nuevo en Cristo resucitado.

La resurrección no es el retorno de Jesús a esta vida. Jesús ya no vuelve a esta tierra, ni entra de nuevo en la historia humana, ni lo que acontece es que Jesús "revive". No. Jesús "resucita". Es decir, trasciende el espacio y el tiempo. Por eso, trasciende las condiciones de "esta vida". Y así inaugura las condiciones de "otra vida". Nada sabemos, ni podemos saber, de lo que es o cómo es esa nueva vida. Lo único que podemos decir es que se trata de la "plenitud de la

vida". O sea, es una vida sin limitaciones y que, por tanto, colma todos los anhelos de vida que los humanos sentimos, aunque ni nos demos cuenta de que tales anhelos están en nosotros.

Todo esto quiere decir obviamente que la resurrección no es un "acontecimiento histórico", sino que es una realidad que se sitúa "más allá de la historia". La resurrección ha sucedido. Y sucede. Pero no en nuestro mundo, sino más allá de nuestro mundo. Como es lógico, esto no es conocible por la razón o por los sentidos. Esto sólo es alcanzable por la fe. Es, por tanto, algo expuesto siempre a la oscuridad, a la duda, a los sentimientos de inseguridad. Por eso la fe en la resurrección (la de Jesús y la nuestra) es el culmen de la fe cristiana.

Que la Vigilia de esta noche nos inunde de la luz, de la Palabra, del agua y del pan que necesitamos para hacer más sabrosa nuestra vida en este mundo..

